



PARRILLAS



Historias de Vida



ASOCIACIÓN ALGANDA SERVICIOS SOCIALES

DIPUTACIÓN DE TOLEDO

Las gallinas andaban por la calle y las ponían un trapo aquí en la pata, cada una de un color para conocerlas. Una calza que se llamaba.

CRÉDITOS

Proyecto impulsado y financiado por:

Ayuntamiento de Parrillas y la Diputación Provincial de Toledo

Equipo Coordinador:

Gabriel Ángel Cano Ángel
Carolina Cuesta Piñuela
Idoya Jiménez Perut

Protagonistas:

Consuelo García Fernández
Soledad García Gómez
Dionisia Gómez García
Angelines Gómez Jara
Hortensia Jiménez Fernández
Gabriel Jiménez Gómez
Benigno Jiménez Jara
Magdalena Jiménez Jiménez

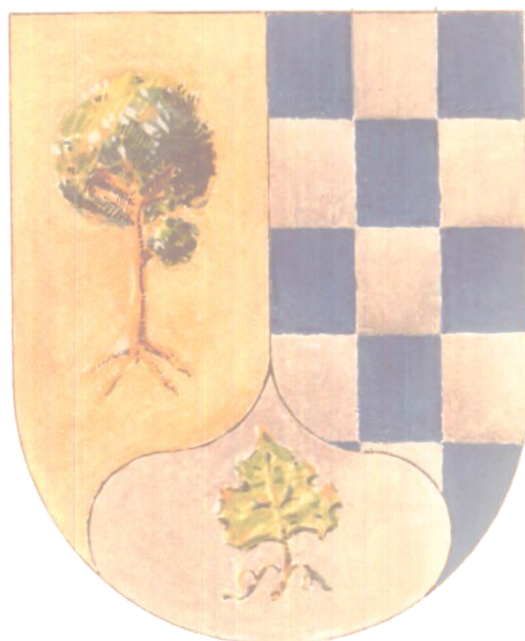
Rosa Ramos Sánchez
María Luisa Rodríguez Jara
José María Rodríguez Sánchez
Dominga Rodríguez Sobrino
M. Paz Sánchez Amor
Antonia Sánchez Beltrán
Julia Sánchez Chico

Imágenes: todas las imágenes que aparecen en el siguiente documento han sido facilitadas por los participantes al proyecto, así como han dado el consentimiento expreso de utilización de las mismas para el desarrollo de este libro.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en esta monografía corresponden a los participantes de los talleres. Alganda Servicios Sociales no se identifica con sus opiniones.

Desde el equipo de trabajo de Alganda Servicios Sociales declaramos nuestra intención del uso del lenguaje no sexista e inclusivo, ya no sólo por el concepto sino por el contenido transformador que ello implica y por el compromiso con la igualdad de género. Para agilizar y economizar la lectura hemos utilizado en ocasiones conceptos masculinos, refiriéndonos a los dos géneros.

“Todos tenemos una historia que contar, y es la más importante,
aquí damos las gracias a quien nos contó la suya”.





Colaboramos en un proyecto que supone la recuperación de la memoria como fuente de inspiración para las nuevas generaciones.

La propuesta de este libro, ocupado de recopilar las *Historias de vida* de los hombres y mujeres que hablan desde su propia experiencia, nos ofrece la posibilidad de abrir una ventana a la existencia de quienes han colaborado para mostrar el recorrido de vidas intensas y nunca anónimas.

Cada testimonio recogido en el libro dedicado a Parrillas define la relevancia que las personas tienen en el devenir de sus respectivos municipios, pues desde el entorno de cada uno de ellos se escribe la historia colectiva.

En la Diputación de Toledo hemos recibido con entusiasmo la iniciativa de la Asociación Alganda Servicios Sociales de buscar

aquellos aspectos relacionados con la realidad de la localidad, rebuscados en los recuerdos de sus protagonistas.

Creemos que es una oportunidad para reconocer la capacidad de nuestros mayores de enseñarnos lecciones que la vida nos depara, para indicarnos que les debemos lo que somos, motivo que nos lleva a sentir un sentimiento de eterna gratitud hacia lo que representan nuestros mayores.

De ese modo, con la contribución de muchas personas se ha podido confeccionar un mapa único de lo que este municipio ha sido gracias a quienes aportaron sus vivencias, sus emociones, sus trabajos y su cariño por las señas de identidad del lugar donde nacieron o vivieron.

Cada palabra de este volumen es una confesión de lo que han experimentado quienes cargan a sus espaldas años de compromiso con su pueblo, y de quienes han construido un modelo de vida sensible con las señas de identidad de su municipio.

Muchas de las páginas del libro agitan los sentimientos, pues rememoran momentos pasados, los variados avances a título personal y desde el punto de vista de la comunidad, así como el imparable avance generado a partir de la llegada de las nuevas tecnologías.

El ayer y el hoy se suceden en un libro apegado a lo que fue y es la provincia de Toledo.

Gracias al trabajo desarrollado en los talleres promovidos por Alganda Servicios Sociales, y la esmerada redacción de Carolina Cuesta, Idoya Jiménez y Gabriel Ángel Cano, podemos disfrutar de un libro que aúna nostalgia y remembranza para legarlas a

aquellos que gustan de conocer su pasado y el de sus seres queridos.

Las diferentes etapas de la vida se reflejan sabiamente en este libro, al igual que elementos tan necesarios para sentirnos plenos como la familia, los amigos, los noviazgos, el matrimonio o la vida en pareja, los hijos, el trabajo, la jubilación, la vejez y la llegada de los nietos y las nietas, capaces de provocar una segunda juventud en quienes hoy nos cuentan lo que hicieron y lo que fueron.

Felicito, por tanto, a la Asociación Alganda Servicios Sociales por su excelente idea y a quienes han participado en la misma con generosidad y entusiasmo.

Disfruten de una edición que forma ya parte de la historia de Parrillas.

Álvaro Gutiérrez Prieto
Presidente de la Diputación de Toledo



Como Alcaldesa de Parrillas uno de mis compromisos, y del equipo de gobierno que presido, ha sido poder ofrecer diferentes recursos y actividades para los vecinos y vecinas del municipio. Esto engloba poder hacer acciones que van hacia toda la ciudadanía, así como acciones y actividades más concretas por colectivos.

Uno de los colectivos que adquiere para mí una prioridad principal es el de las personas mayores, y uno de los retos hacia ellas es el Envejecimiento Activo. La clave tiene que ver con la actitud, la prevención y unos hábitos de vida saludables. Mantenerse activo e integrado en la sociedad en la que vivimos y hacer todo lo posible para que perdamos nuestras capacidades físicas y mentales lo más tarde posible.

Cuando desde la Asociación Alganda Servicios Sociales me propusieron sus acciones y actividades para el 2017, lo cierto es,

que lo acogí con gran entusiasmo, ya que incluía gran parte de mis objetivos. Esta oferta se basaba en un proyecto de envejecimiento activo en sus tres facetas: Social, Física y Mental.

Por una parte, hacer actividades donde las personas mayores pudieran encontrarse, hablar, charlar, acompañarse, y en definitiva, no estar solas en sus casas, se propusieron diferentes talleres y acciones, todos ellos para prevenir la Soledad, que es uno de los males más endémicos de nuestra sociedad rural.

En el plano Físico, planteamos un taller para la utilización del Parque Biosaludable, taller que posteriormente, y debido al gran número de asistentes, dio paso a la creación de una Guía de Utilización de Parques Saludables, realizada por José Luis Feijoo. Desde hace años teníamos un recurso que no dábamos utilidad, bien por falta de conocimiento o miedo a un mal uso de los aparatos, por lo que era preciso sacar partido al Parque Biosaludable, por los beneficios que tiene para la salud.

Y por último, nos propusieron la actividad que ahora presentamos en este libro, y no es otra que trabajar la Memoria Activa Colectiva, mediante sesiones de trabajo en torno a la exposición de los hechos sociales de nuestra historia y cultura. Se trataba de crear unos documentos donde queden reflejadas para la posteridad, y que han ido dando forma a lo que a continuación pueden leer.

El trabajo aúna tres conceptos básicos:

El trabajo de Memoria Activa Colectiva y Participativa, donde las personas mayores han ido aportando mediante sus relatos, anécdotas como era la vida en Parrillas desde que nacieron, hasta la actualidad. Como se han producido los cambios sociales,

personales e incluso de la forma de concebir el mundo y la sociedad.

Un segundo trabajo de Memoria mediante las fotografías, ya que hemos sacado las fotos de nuestras bodas, de nuestras comuniones, hemos recordado momentos, espacios de compartir, hemos recordado quien nos falta, así como las tiendas, las plazas, las fiestas, etc.

Y un tercer espacio de relato, donde han tenido que validar todo el texto, verlo escrito, y ver el argumento principal del mismo, un trabajo grande de comprensión y redacción.

Todo esto, no habría sido posible sin la colaboración de un buen número de vecinos/as y amigos/as de nuestro querido pueblo, que con su aportación y conocimientos han hecho posible la redacción de este libro. Gracias de corazón, a los compañeros de la Asociación Alganda, por hacer posible los talleres, llevar a cabo su idea, y poder plasmarla en estas páginas, a fin de que disfruten ustedes de ellas.

M^a del Carmen Alfageme Gómez

Alcaldesa de Parrillas

Historías de Vida:
una historia de Parrillas



Día del encuentro con el Obispo (S.F.)

*“Después de la adolescencia continuamos trabajando, algunos de nosotros **hemos estado más tiempo en Madrid** o en otra ciudad **que aquí**, en Parrillas. Eso sí, en las vacaciones siempre volvíamos a bailar a Parrillas”.*

Índice

1.- INTRODUCCIÓN.....	17
2.- METODOLOGÍA. TALLER DE HISTORIAS DE VIDA	19
3.- ENCUADRE	25
4.- CAMBIOS SOCIALES EN PARRILLAS	37
4.1.- HACIA LA IGUALDAD	44
5.- HISTORIA DE VIDA EN PARRILLAS	53
5.1 INFANCIA.....	53
5.2 ADOLESCENCIA	75
5.3 NUESTRA VIDA ADULTA	97
5.4 VEJEZ	129
6.- FIESTAS Y TRADICIONES	141

1.- Introducción

Las Personas Mayores, con mayúsculas, son una pieza clave en nuestra sociedad y, como tal, no deben ser apartadas, sus vivencias son una gran fuente de sabiduría, aunque los nuevos cánones que marcan nuestra sociedad tiendan al edadismo.

El envejecimiento es un proceso natural del que nadie puede escapar. Veamos la puesta de sol de nuestra vida desde una perspectiva más positiva, a la que sólo se puede llegar poniendo en valor la vida y experiencia de tantas personas mayores que han construido la sociedad en la que vivimos hoy.

En este empeño, la Asociación Alganda Servicios Sociales en colaboración con el Ayuntamiento de Parrillas, inicia un proyecto cuyo objetivo es recoger las historias de vida de las personas mayores del municipio creando una historia común.

Este documento, que se ha generado en las diferentes sesiones realizadas no sólo nos ha aportado conocimiento, nos ha ayudado a aprender y disfrutar de las personas mayores, dándolas el valor y la posición que merecen. No son las personas frágiles y necesitadas de cuidados que los estereotipos latentes en la sociedad nos hacen ver, ¿cuántos de nosotros hemos recibido su ayuda?

Las personas mayores deben ser partícipes de la sociedad, no podemos verlas como personas lejanas, distantes, que no tienen que ver con nuestra juventud. Tenemos que discrepar de esa idea y mirarlas como parte de nuestra vida, de nuestra forma de ser, para, finalmente, construir una sociedad intergeneracional que enriquecerá a todos y cada uno de nosotros.

Equipo Alganda

2.- Metodología. Taller de Historias de Vida

El equipo de profesionales a cargo de este trabajo tenemos una formación en el área social, en metodologías cualitativas de investigación y en intervención social. La unión de estos conocimientos y la experiencia profesional ha dado como resultado la elaboración de este trabajo: “Historias de Vida: Un relato de Parrillas”.

Desde la Asociación Alganda Servicios Sociales llevamos seis años trabajando con las personas mayores y por su envejecimiento activo. Estas experiencias llevaron a plantearse el reto de trabajar la memoria activa desde otra perspectiva más innovadora, los asistentes a los talleres de memoria activa, como son conocidos, convertirlos en verdaderos participantes y protagonistas de la acción. Propusimos la actividad, incluida en el envejecimiento activo, de construir la historia de vida social del municipio.

Las historias de vida forman parte del campo de la investigación cualitativa, cuyo paradigma fenomenológico sostiene que la realidad es construida socialmente mediante definiciones individuales o colectivas de una determinada situación (Taylor y Bogdan, 1984). La historia de vida es la forma en la que una persona narra de manera profunda las experiencias de su vida, en función de la interpretación que ella misma da y el significado que tenga. A través de esta técnica se buscan esos significados y símbolos para conocer y comprender la realidad individual y social que construyen los actores. Su discurso, es la herramienta fundamental.

A partir de sus recuerdos y discursos desde la infancia hasta la actualidad, nos propusimos plantear el Taller de Historias de Vida que comparte con el método de investigación como objetivo principal conocer la realidad a través del propio actor, sin llegar a interpretarla. Incluimos también los siguientes objetivos por los que hemos trabajado:

- Ejercitar la memoria, llevando el discurso a tiempo y espacios pasados y presentes.
- Favorecer la comunicación y capacidad de expresión oral, sólo a través de la palabra explicar sus experiencias y su significado.
- Fomentar las relaciones interpersonales, creando un ambiente distendido y de confianza para el encuentro de los participantes-actores.
- Reforzar la identidad de los participantes en relación con su municipio y grupo de iguales a partir de sus experiencias.
- Potenciar su empoderamiento y toma de conciencia de sus experiencias vividas, los participantes asumen la relación entre su crecimiento y desarrollo personal y los propios cambios y evolución sufrida por el municipio.

Estos objetivos acercan directamente el Taller de Historias de Vida a la intervención, no tanto a la investigación porque no incluimos en nuestra finalidad interpretar esos discursos, sino a la acción para el envejecimiento activo. Recogemos esos discursos para conocer esas experiencias comunes haciendo partícipes a los verdaderos actores de estas historias, ejercitando a la vez su memoria a través de los recuerdos.

En este Taller se realizaron un total de nueve sesiones de 90 minutos de duración, cada lunes del mes de Octubre y Noviembre de 2017. En cada una de las sesiones se trataron las siguientes etapas de la vida:

1. Presentación. En este primer día se explicó a los participantes el desarrollo del Taller de Historias de Vida, haciendo hincapié en la importancia de la exposición de vivencias y que todos podemos aportar, ya que todos tenemos una vida, y esa vida es tan valiosa como la de los demás. Para animar a la participación y toma de confianza, se afirma que la única verdad y la mentira en este Taller no existe, todo lo que cuentan son verdades, ya que son sus experiencias y el significado que ellos dan. Se plantea a los participantes la propuesta de lo que se va a hablar en cada sesión, siendo completamente flexible a las demandas y cambios sugeridos por los participantes.
2. Infancia. Nos centramos en todo lo que ocurre en esa edad: nacimientos, familia, anécdotas, bautizo, colegios, juegos, juguetes...
3. Adolescencia. Son los propios actores los que ponen el límite en el paso de infancia a adolescencia: pandilla, trabajo, bailes, noviazgo, quintos ...
4. Vida Adulta. Esta etapa de la vida la marca cada participante según su experiencia, cada vez se asumen más responsabilidades en el trabajo y la nueva familia que se crea.
5. Ritos religiosos y Servicio Militar. La importancia de la religión en la vida de las personas mayores que ha ido marcando cada etapa de su vida. Del mismo modo que el Servicio Militar era una antes y después en la vida de los actores, una experiencia cargada siempre de anécdotas.

6. Hijos. Una sesión completa se ha dedicado a conocer la crianza de sus hijos y de la familia que crean, los roles de género aparecen muy marcados desde la infancia de los actores y en su nueva familia, nos cuentan también cómo eran.
7. Campo y Trabajo. Hablar de municipios rurales es hablar de campo, en su mayoría desde pequeños han conocido y trabajado en el campo. Del mismo modo queríamos conocer sus trabajos desempeñados y anécdotas.
8. Vejez. En esta sesión se trata el presente, cómo lo están viviendo, cómo lo vivían y cómo lo esperaban.
9. Fiestas y tradiciones. En torno al calendario, en la mayoría de las ocasiones religioso, se han desarrollado durante años la vida social en estos pueblos. Recuerdo de fechas y celebraciones que han marcado también la vida personal de los actores.

Se animó a los participantes a traer fotos relacionadas con cada uno de los temas de las sesiones, en este libro no aparecen todas las fotos recogidas. A través de las fotos los actores recordaban su experiencia y explicaban el significado de los detalles de la instantánea.

Al inicio de las sesiones, los primeros quince minutos eran fundamentales para encuadrar y organizar la sesión, así como favorecer un ambiente de confianza para que los participantes pudieran relatar sus experiencias. El número de participantes en cada una de las sesiones ha ido variando de 8 – 15. Se ha trabajado para que en todo momento cada uno de ellos pudiera intervenir libremente, controlando los tiempos, las veces que quisiera y relatar la experiencia que considerara. Nuestro papel era de facilitador, interfiriendo lo menos posible en las comunicaciones, hemos guiado la sesión para que no perdiera

sentido, así como evitar las situaciones en las que varios hablaban a la vez o algún participante monopolizaba el discurso, animando al resto de participantes a recordar y relatar sus experiencias. El facilitador en ningún momento iba con unas metas de dónde llegar o hacia dónde ir, únicamente con unas indicaciones mínimas de los temas posibles a tratar. Los participantes, los verdaderos protagonistas de la historia, marcaban el ritmo y los recuerdos a tratar en cada una de las sesiones.

Según Perelló (2009), “el investigador es sólo el inductor de la narración, su transcriptor y también el encargado de “retocar” el texto para ordenar la información del relato obtenido en las diferentes sesiones de entrevistas” (Perelló, 2009: 192). Este mismo enfoque lo aplicamos en nuestro Taller. Desde el inicio se informó de la grabación de todas las sesiones a los participantes para posteriormente continuar con la transcripción. También, se informó, de la protección de la confidencialidad de cada uno de los discursos y experiencias, en ningún momento se incluirían nombres en los relatos.

Los siguientes pasos a seguir: la ordenación de los discursos, el etiquetado, la selección de discursos, el retoque y la validación de los propios participantes. Todo ello para conseguir este relato social de Historias de Vida, a partir de los discursos individuales se ha creado un discurso social que explica esa realidad social compartida por todos los actores. Al lector se le indica las partes del texto que son extraídas directamente de los discursos de los participantes, ese texto aparece en **Negrita, discursos personales que explicaban una realidad social. Los textos que parecen en “Negrita” dentro de comillas son anécdotas**

personales. Los otros textos son los retoques que han sido necesarios incluir para hilar todo este relato social, dándole coherencia, lógica y facilitando la lectura.

Tanto a los protagonistas como al equipo de trabajo ya solo nos queda desearles una lectura amena, y que disfruten de la misma y de todo el contenido cultural del propio libro.

3.- Encuadre

En el extremo noroccidental de la provincia de Toledo, en pleno corazón del encinar característico de la Campana de Oropesa, entre los ríos Tiétar y Guadyerbas que le limitan respectivamente por el norte y por el sur, mirando siempre a Gredos (“espina dorsal de España”) se encuentra nuestro pequeño, pero entrañable, pueblo.

Sobre el nombre "Parrillas" son diversas las teorías que existen. Lo más normal es pensar que deriva simple y llanamente de "parrilla" (pequeña parra o cepa de vid), por las abundantes que hubo desde antiguo y se cultivaron, así como los parrales silvestres que existían por doquier en los bancales, entre olivares e higueras. El investigador Jiménez de Gregorio añade que Parrillas también puede venir de un término celtibérico, latinizado en "parricula", con el significado de "aprisco" (redil, majada...), lo cual es probable pues el pasado del pueblo es claramente pastoril.

También es difícil precisar el origen histórico de Parrillas. El origen del pueblo hay que buscarlo en el Cordel de Ganados que atraviesa todo su término de norte a sur y de este a oeste, antiguo Cordel de la Mesta, heredero de la tradición prehistórica de la trashumancia. Hace cincuenta años todavía pasaban por él inacabable sucesión de rebaños de ovejas y cabras y numerosas vacas negras: en otoño bajaban de la sierra en dirección a Extremadura y en primavera regresan en dirección a la sierra... Paralelo, pero atravesando el caserío, discurre el Camino Real o Camino de los Arrieros, que en el tramo norte próximo al pueblo muestra una estructura de clara estirpe romana, o medieval cuando menos.

Parece lo más probable que el caserío que llega hasta nuestros días empezó a formarse a mediados del siglo XIII, en torno al reinado de Alfonso X el Sabio. Y prácticamente desde sus orígenes, Parrillas aparece históricamente como un lugar vinculado al Señorío de Oropesa, que pasó a propiedad de los Álvarez de Toledo en 1369. En 1642 Parrillas conseguirá la exención de su jurisdicción, proclamándose "villa en sí y sobre sí". Esta circunstancia, y los más importantes aspectos de la historia del pueblo, es objeto de minucioso análisis en el libro "La exención de Parrillas y otros datos históricos hasta el siglo XVIII", de los parrillanos Jesús Gómez Jara y José María Gómez Gómez. En 1992, al cumplirse el 350 aniversario del Privilegio de Villazgo, se erigió el monumento conmemorativo de la Picota del Pozón y se inauguró un espléndido mural en el salón de plenos del Ayuntamiento.

Durante siglos Parrillas perteneció a la jurisdicción civil y eclesiástica de Ávila. Cuando se constituyeron las provincias, Parrillas pasó a pertenecer a la de Toledo, pero se mantuvo bajo el régimen eclesiástico del obispado de Ávila. En 1955 pasó a pertenecer al arzobispado de Toledo.

El edificio más notable de Parrillas es la Iglesia Parroquial, puesta bajo la advocación de Nuestra Señora de la Luz. Su construcción es fundamentalmente del siglo XV, pero la monumental Capilla, que conforma la cabecera, fue construida a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, pues ya resultaba pequeño el presbiterio que había. Construida la Capilla, se colocó en ella un retablo barroco que, desgraciadamente, desapareció en la reforma realizada en los años sesenta del pasado siglo. Recientemente, por donación expresa del Arzobispado de Toledo, ha sido instalado en la Iglesia Parroquial el espléndido Retablo del Salvador, tallado por el

artífice Pedro de Luna en 1751, obra maestra de los retablos rococó de Toledo. También en la Iglesia Parroquial se venera la imagen del Santísimo Cristo del Olvido, hermosa talla en madera de finales del siglo XVI. De notable mérito son la escalera del campanario, de caracol, labrada en piedra, y el baptisterio, todo él construido con irregulares sillares de piedra conformando una media naranja.

Otro edificio importante son las Casas de Ayuntamiento, situadas en la Plaza, cuya parte más antigua está hoy dedicada al Consultorio Médico. La Torre del Reloj preside el Ayuntamiento y la Plaza con su artística factura neomudéjar en ladrillo. Construida en 1888, para albergar el Reloj, fue reconstruida y aumentada en un cuerpo en los años 70.

Las Escuelas son un espléndido edificio construido en 1956 y constan de una rotonda o torreón central y dos alas o brazos con aulas para niños y niñas respectivamente, con sus puertas de entrada independientes y amplio patio de recreo.

En 1642, al proclamarse Parrillas "villa", tenía 130 vecinos, equivalente a unos 500 habitantes, y contaba ya con un número importante de instituciones religiosas: Parroquia, Hospital, Memoria de Ánimas, Cofradía y Ermita de San Bartolomé, Cofradía y Ermita de San Juan, Cofradía y Ermita de la Fuente Santa, Cofradía de San Sebastián, de la Virgen del Rosario, de la Vera Cruz, del Santísimo Sacramento (Hermanos del Señor) y del Dulce Nombre de Jesús.

El día 20 de enero se celebra la fiesta patronal de San Sebastián, santo proclamado solemnemente "patrono de Parrillas" por Voto efectuado públicamente por todo el pueblo reunido el 25 de febrero de 1680, por haberse librado el pueblo de la "peste y

males contagiosos" que afligió "ciudades, villas y lugares de nuestros Reinos". Desde antiguo, es costumbre y devoción que los señores mayordomos repartan las "caridades del santo", obsequio de panecillo que se bendice en la Misa y se reparte a la salida de la misma. Por la tarde del día de la fiesta, después de la Procesión, los mayordomos obsequian a todos los presentes con una limonada en la plaza.

El día 1 de mayo se mantiene, y cada año con más esplendor, la Romería de la Virgen de la Fuente Santa. La tradición se remonta al siglo XVII, de acuerdo con los libros antiguos de la Cofradía. A comienzos del siglo XIX la Ermita fue destruida por los franceses y las posteriores desamortizaciones la dejaron sin bienes, con lo que se perdió el culto y la romería. En 1980 el pueblo inició una fervorosa y decidida campaña de reconstrucción de la Ermita y la definitiva recuperación de la Romería, que hoy es una hermosa realidad. La nueva Ermita fue bendecida por el Arzobispo de Toledo D. Marcelo González Martín en 1983. Desde entonces hasta nuestros días, la Romería de la Fuente Santa se ha venido celebrando, y cada año con más concurso de público y esplendor de participación. El día 1 de Mayo se ha convertido en un gran día de la comarca en Parrillas. Numerosos puestos y un gran kiosco-bar surten de todo lo necesario a los peregrinos desprevenidos. Pero los parrillanos acuden bien pertrechados de merienda, mesas y sillas, para efectuar en pleno campo, en los extensos espacios de que se dispone, la familiar y campechana comida romera con que se rematan los actos de la mañana (Santa Misa, Ofrenda y Subasta de mandas de productos y Convite de los Señores Mayordomos). Por la tarde tiene lugar la Procesión con la Imagen de la Virgen alrededor de los terrenos y de la Ermita. Siguen canciones y bailes, interpretados por el

Grupo “Pastores de Parrillas” y otros grupos de la comarca. Todo el pueblo, y los numerosos visitantes de otros lugares, bailan incansablemente. Y finalmente, tras la subasta de mangas y nombramiento de nuevos mayordomos, se canta la Salve y se introduce la Imagen en su Ermita.

Los que ya han vivido este inolvidable día parrillano repiten cada año. Los que aún no han participado de esta expansión natural, del entusiasmo religioso y del desbordamiento final de las canciones y los bailes se están perdiendo algo verdaderamente entrañable, con sabor castizo y tradicional, que merece la pena conocer y experimentar. Además, no voy a encarecer aquí, pues al fin y al cabo soy parrillano, la proverbial hospitalidad de que hace gala el pueblo de Parrillas para con todo aquél que con respeto y honorabilidad se acerca a compartir sus tradiciones.

El Cristo del Olvido es la fiesta del verano. Su día propio es el 14 de septiembre, pero actualmente se celebra a comienzos de agosto, por ser éste el mes en que los parrillanos veranean en el pueblo. Es la fiesta de los fuegos artificiales y los toros. Es la fiesta más concurrida, dura varios días y hay grandes bailes hasta altas horas de la madrugada. Los parrillanos no faltan a la procesión de la tarde en que agradecen al Santísimo Cristo los beneficios logrados durante el año.

Parrillas es, por otra parte, un pueblo de costumbres muy antiguas. Algunas han desaparecido, como la ceremoniosa Soldadesca de Carnaval que describen los viejos libros del Archivo Parroquial, la fiesta de los pastores el día de San Pedro (29 de junio)... Pero otras perviven, como la Lumbre de los Quintos, impresionante hoguera de leña de encina que preparan los quintos de cada año y se enciende cada Nochebuena a la

salida de la Misa del Gallo. Alrededor de la misma se celebra durante toda la noche la Ronda de Nochebuena, en que comparsas de mozos y mozas participan tocando incansablemente las zambombas de corcho, cantando tonadas antiquísimas y bailando jotas y rondeñas. Es costumbre antiquísima esa noche rondar en las casas de los amigos, que corresponden obsequiando con una copa de anís, mazapán y algún que otro chorizo de la matanza.

La matanza del cerdo ha sido ceremonia obligada cada año en cada hogar, cuando es más crudo el invierno, para procurarse buena parte del sustento familiar anual. Con ello se lograba excelente provisión de morcillas, chorizos, tocino y huesos para el cocido diario, lomos y jamones, etc... En la actualidad, los mayores del pueblo han recuperado la tradición de la matanza y, cada año por San Sebastián (finales de enero), se celebra en la plaza del pueblo, siguiéndose minuciosamente todo el proceso para que lo conozcan los más jóvenes. El día se remata con una buena comilona de la secular sopa de “cachuela parrillana” y judías matanceras, que se guisan en plena plaza, en lumbre de encina, a la vista de todos.

También se ha recuperado la tradición de la fiesta de los Santos y su costumbre de la “moragá”, consistente en una merienda campestre que organizan las mozas del pueblo a base de tortilla, chorizo, jamón y queso, pero sin que pueda faltar la parrillanísima “torta de los Santos”, castañas para asar el “calvote”, higos pasos, peros, etc... Las mozas salen al campo y los mozos se hacen los encontradizos para ser invitados...

Otra antigua costumbre recuperada en los últimos años es la celebración de la Ruta de San Pedro de Alcántara, espectacular

ruta rural y campestre rescatada por grupos naturalistas de Parrillas y Oropesa, y que tiene lugar a mediados de octubre partiendo de Oropesa (donde se concentran los viandantes y peregrinos de toda la comarca) para hacer el camino a pie, a caballo o en burro, por Torralba y las dehesas hasta Parrillas, donde se hace noche, siguiéndose al día siguiente por el Camino Real, cruzando el río Tiétar y Ramacastañas, hasta llegar al Santuario de San Pedro de Alcántara. Así se conmemora el último viaje que este gran santo hizo, ya moribundo, acompañado por el Conde de Oropesa que era su gran devoto y protector: San Pedro enfermó en Oropesa, donde era huésped del Conde, pero quiso morir en Arenas de San Pedro. Y el Conde le llevó en su litera y, después de muerto San Pedro, cada año por su fecha hacía peregrinación hasta su tumba en el Santuario de Arenas acompañado de gran concurrencia de devotos de la comarca.

En los últimos años, Parrillas ha realizado, además, un interesante esfuerzo en lo relativo al adecentamiento de edificios y asfaltado de calles. Da gusto ver el pueblo, dicen los propios y extraños que pasean por sus calles. Se ha ganado mucho en limpieza y salubridad, con la traída del agua corriente, el adecuado alumbrado público que ha culminado con la típica farola en el centro de la plaza, la remodelación de la Iglesia Parroquial con su Pórtico y su grandioso Retablo, el arreglo y modernización del Ayuntamiento, la reparación del magnífico edificio de las Escuelas, la construcción de la Sede Social de la Caja Rural y Cooperativa, la enhiesta y elegante Picota-monumento a la villa de Parrillas, la Piscina Pública que hace el deleite de jóvenes y mayores durante el largo y caluroso verano, amenizado por la Semana Cultural del Club de Amigos... Todas

ellas, razones para el orgullo de los parrillanos y expresión del entrañable amor que las gentes de la comarca profesan a sus pueblos.

Asociaciones y Grupos fomentan en la actualidad la vida cultural y festiva de Parrillas. El Club de Amigos, fundado hace cuarenta años, organiza cada año la Semana Cultural del mes de agosto, el Día del Socio cada sábado santo y excursiones y días de campo para conocer los parajes y paisajes de la jurisdicción, amén de otras muchas actividades y la publicación de la revista “La Campana” en que, periódicamente, se recogen noticias de las actividades del Club, de la vida del pueblo, fotografías antiguas, poesías y cuentos, etc...

Las mujeres parrillanas han creado la Asociación Nuestra Señora de la Luz, que organiza juegos y excursiones para estrechar relaciones y fomentar la cultura. Otro tanto cabe decir de la Asociación de Jubilados “San Sebastián”, que acoge a las personas mayores del pueblo.

El Grupo Folclórico “Pastores de Parrillas” a lo largo de casi veinte años ha recogido, grabado y difundido el folclore de la comarca, en la mayoría de cuyos pueblos ha actuado en varias ocasiones. Los Pastores de Parrillas han paseado el nombre del pueblo por muchos lugares de Castilla-La Mancha, Madrid y otros lugares de España y Portugal. Sus jotas y rondeñas, su baile “de la manzana”, sus romances y sus puestas en escena y representaciones han triunfado sin paliativos y hoy su nombre es reconocido por las más humildes gentes de pueblo y en los más selectos círculos culturales. Cada año, en la Iglesia Parroquial de Parrillas, en la prestigiosa Iglesia de San Juan de los Reyes de Toledo y en la Catedral Primada, el esforzado grupo parrillano

representa el Auto de Navidad de Gómez Manrique (siglo XV), primera pieza en la historia del teatro español, representación que ya ha quedado institucionalizada entre las actividades culturales de Toledo. Otras muchas iglesias de la provincia y comunidad autónoma han visto representar el célebre Auto manriqueño, aplaudiéndose en todas ellas los entrañables versos de la obra y las tradicionales canciones navideñas parrillanas que lo adornan con un delicioso y emotivo montaje de luz y sonido.

Parrillas es hoy un pueblo tranquilo, ideal para llevar una vida aislada en contacto con la naturaleza. Pasear por el Camino Real o por el Camino de la Virgen, entre añejas olivas, o seguir la ruta del Cordel y la Dehesa, entre milenarias encinas de retorcidos y gruesos troncos, hasta la plácida ribera del Pantano, son placeres que con frecuencia se procuran los parrillanos. Desde lo alto del Cordel es impresionante la vista que se alcanza de la Sierra de Gredos... En verano, las gargantas de agua cristalina de la Sierra están a media hora de camino en coche, pero la flamante Piscina Municipal retiene ya a propios y extraños para disfrutar de su plácida sombra y el frescor de un baño sin necesidad de salir del pueblo.

José María Gómez Gómez

Vecino de Parrillas

Cambios Sociales

4.- Cambios Sociales en Parrillas

En esta época que nos ha tocado vivir han existido muchos cambios, desde no tener teléfonos a poder comunicarnos en cualquier sitio y sin tener que estar colgado de un cable. **La calidad de vida es un abismo de entonces a ahora. No habían llegado ni el teléfono ni nada, había una lavadora que se echaba el agua, echabas el producto, quitabas el agua, echabas el agua limpia... y así para evitar tener que ir a lavar al río o al pozo.**

La generación nuestra ha sufrido muchos cambios, de no tener luz, fijaros, a las tecnologías de ahora mismo. Una luz y el candil, a la luz del candil hemos tenido que coser por la noche.

Aunque somos conscientes, o a veces pensamos, que la vida en el futuro será peor, **pues los que vienen lo van a pasar peor, porque nosotros hemos ido de mal a bien. Han sido muchos los grandes cambios que se han producido, y hemos ido de no tener nada, a tener de todo.**

Estos cambios de los que hablamos ha tenido una repercusión muy importante en la igualdad de hombres y mujeres, pero los grandes cambios de nuestra generación han sido para una revolución social total. **Lo que íbamos a comentar, nuestra generación, la nuestra, es la peor generación que nos ha tocado. Cuando estábamos solteros trabajábamos para nuestros padres, y luego después para nuestros hijos, nosotros nos casamos y todo para los hijos. Yo no espero que mis hijos hagan nada por mí, están todos trabajando.**

Ahora los jóvenes, nuestros hijos y nietos, no saben de los grandes cambios que hemos visto, para ellos ha sido todo genial desde el principio, han tenido casa, luz, calefacción, teléfono, lavadora, agua en la casa, etc., pero no siempre ha sido así.

Pasar de tener todas las calles del pueblo de barro o tierra a tenerlas asfaltadas, fue un paso que en aquel momento no nos dimos cuenta, y que ahora no concebiríamos de otra forma. **Cuando se han asfaltado las calles ya éramos mayores, se asfaltó la primera calle, la Calle Real, es la principal hasta la plaza, y sin tuberías de agua, la acera era normal. A partir del año 70 la Calle Real era de cemento, y luego ya se fue haciendo, metiendo el agua y asfaltando más o menos por el año ochenta y alguno, se hizo todo acto seguido.**



Reconstrucción de la Iglesia de Parrillas (1962)

Un primer gran cambio que se produjo fue la llegada de la luz a los hogares. Todavía nos acordamos cuando vino la luz eléctrica al pueblo ¡qué adelantos! Ya no teníamos que estar con la vela, ya no teníamos que estar moviendo la luz, pero, claro no es como es ahora, sino que la luz fue un adelanto pero visto desde ahora ¡madre mía! **Antes no había contador, tenías que pagar**

por bombilla. Primero sólo se permitía una bombilla, luego dos y luego pusieron el contador y ya las que quisieras. Había una cuota que se pagaba a la hidroeléctrica por tener una bombilla. Lo controlaba el tío Manolo, el lucero. Era como un espía. Era para Parrillas y Navalcán.

Ahora se lo comentamos a nuestros hijos e hijas, y sobre todo nietos, que se aburren en casa y con todo lo que tienen y en nuestro caso **si no había ni televisión, ni radio, cómo íbamos a saber a qué hora eran las uvas** por decir de como estábamos de incomunicados con el resto del mundo.

Sólo había una bombilla y teníamos que ir para arriba y para abajo, y teníamos un cable largo y te subías arriba, estamos la cocina, cuando nos bajamos abajo pues bajaba el cable con la bombilla. Tenías el ladrón y con ese cable iban para arriba o para abajo. Se tenía una bombilla sola con un cable largo y un casquillo. Y luego también había un ladrón (jalón), que todavía los hay, que podías poner dos clavijas y podías poner tres bombillas, pero ya venía la receta (multa por poner más bombillas de las que pagabas). Había una bombilla y al que le pillaban con dos le denunciaban. Y sí te cogían una bombilla que tenía más voltios que se las ponían para coser, andaba por ahí el electricista, pues en casa de fulana hay luz, a ver la bombilla y la receta.

Cuando llego la electricidad como lo conocemos ahora en el **sesenta y tantos, o quizá más tarde cerca del 70. Lo primero que venían en aquellos contadores negros que tenían los plomos que cuando saltaban tenían que rearmarle, y luego ya pusieron los otros los controles más modernos. Que eran grises. Cuando la guerra cayó una bomba en el transformador, en el**

transformador del pocillo, y entonces luego vinieron en el ejército a sacar la bomba, se echaba agua para que no explotara.

Un cambio muy importante para nuestras vidas fue la llegada del agua corriente. **Antes no teníamos agua corriente y teníamos que ir a por agua, para tener agua para lavarse y para la ropa. En el 80 se trajeron agua corriente a tres fuentes. A continuación en seguida calle por calle fueron poniendo las acometidas, y metiendo el agua, las tuberías sucias y las limpias. Luego todo fue seguido. Era mejor tener el agua en casa que ir a la fuente a por ello. Fue uno de los pueblos de la provincia de Toledo que más ha tardado en tener agua corriente.**



Fuente Abrevadero (S.F.)

15.000 pesetas cada acometida de agua, el poner la tubería y el contador para tener agua casa, 15.000 pesetas costaba a cada uno. Y de ahí para adentro pues lo que tú quisieras y hacia su

obra (la parte de fuera, desde la calle a tu entrada de casa, la acometida). Cada uno luego se hacía el baño, sino lo tenía hecho y la cocina con los grifos.

Cuando llegó el agua ya teníamos servicios o baños, de forma eléctrica, y tenían agua del pozo (tienen pozos y con un motor de agua eléctrico lo meten en las tuberías). En el 82 yo puse el agua de la calle, una vez me conectaba el agua del pozo y otra conectaba el agua de la calle. Ya teníamos el agua en torno al 74-75, hicimos con el pozo, pusimos las tuberías y ya teníamos el agua corriente en mi casa porque tenía pozo.

Se tenía un motor de botella, que subía el agua hasta un recipiente arriba, al depósito, y de ahí se distribuía el agua a toda la casa y se hacía un pozo negro, una fosa que servía para el agua sucia, entonces el pozo negro o ciego, daba salida al agua sucia de la casa. Pero ya cuando llegó el agua, al hacer la acometida se incluyeron las aguas sucias. (Todos hablan del depósito del agua, para que bajara con presión, con su propio peso). El motor de botella había que llenarle de vez en cuando el depósito, pero quien tenía motor eléctrico que si daba presión podía utilizarles directamente.

Ahora bien, no todos los cambios han sido para bien, ya que la evolución del pueblo en cuanto a la población ha sido a menos, se han ido o migrado a las grandes ciudades. Aquí hemos tenido diferentes establecimientos o espacios que han ido desapareciendo. En la tienda de ultramarinos tenían de todo, también tenían un mostrador de tela. Hasta las navalqueñas venían aquí a comprar tela porque allí no había. Aquí había cuartel, aquí había farmacia y ha desaparecido todo.

La llegada del teléfono fue otro de los grandes saltos, el poder comunicarnos con otros lugares en el momento. Aquí nos cuenta la hija del responsable como fue. **“Sobre el teléfono, como fue mi padre quien se quedó con ello, yo nací en el 51 e iban con 22 meses, pues se inauguró en el 53. Se puso en el ayuntamiento viejo. Era la centralita, y la llevábamos nosotros”**.

En el propio Parrillas lo pusieron enseguida dos o tres de los que podían en el 54. Si alguien quería llamar tenía que ir allí, a la centralita y tenían que pedir hacer la llamada. Los abonados son los que solicitaban a telefónica que le pusieran el teléfono en casa. Ellos descolgaban desde su casa, le daban a la manivela y llegaba el sonido a la centralita, allí se descolgaba, y decían **“nos ponéis con este número”**, y nosotros les poníamos desde la centralita al teléfono que nos decía. Todas las llamadas por teléfono debían de pasar por la centralita. Solo existía una línea, teníamos la misma línea Navalcán y Parrillas. Luego les pusieron otra línea a ellos (Navalcán), y cuando había mucho trabajo se metían en la nuestra, y nos peleábamos, porque ella había oído mi timbrado, y nos decían desde Talavera no siga dando a la manivela, con una vuelta que deis que sabemos que estáis llamando porque estamos encima, no hace falta que nos deis seis, y nos os peleéis, que la primera que se ha encendido es Parrillas.

Se hablaba con la persona que llamaba y normalmente era: **“si puedes Juana dile a mi madre o a mi mujer”**, porque se llamaba a Francia o Alemania, **“que venga a tal hora que voy a volver a llamar”** entonces nosotros íbamos y lo hacíamos. Para eso existían los avisos, llaman a Talavera y Talavera llamaba, apunta que tienes un aviso internacional a tal hora, y entonces

nosotros hacíamos los avisos, con aquel papel amarillo los nombres y quien ponía la conferencia, y se lo llevábamos.

Las llamadas de los abonados debían de pasar por la centralita, igual que los telégrafos, y de ahí a Talavera. Nosotros teníamos un papel para los avisos y otro para los telegramas, tú venías a la centralita y querías poner el telegrama yo te daba el papel, tú lo escribías y luego yo llamaba a Talavera otra vez con la manivela, ponme con telégrafos y pasaba por telégrafos y según telegrama, leía el texto, y ellas se ocupaban de pasarlo, al pueblo que mandabas.

Cuando había llamadas internacionales pues ya se encargaban los de Madrid, porque ya sabían hablar en francés o ya hablar en alemán o inglés para hablar con el extranjero.

En cuanto a las comunicaciones por carretera, el transporte público le hemos conocido siempre, la empresa Rubio. (Había una camioneta del tío Cayeta de Navalcán, era de los años 30). Por la mañana iba a la ocho para allá y venía para acá, por el camino que no había carretera, que la carretera la hicieron en el año 33. Era un camino y le hicieron de piedra. Eran de arena o de piedra.

4.1.- Hacia la Igualdad

“Mira, cuando me saqué el permiso, como no me lo saqué ni a la primera ni a la segunda los test y mi marido me decía, si en el coche hubiera una pila de fregar te lo hubieses sacado a la primera. Pero me lo he sacado y gracias a Dios me lo sé todo”.

La relación de los hombres y las mujeres ha sufrido grandes cambios. Era distinto antes y ahora, el hombre tenía una misión y la mujer otra. Las madres eran las encargadas de cuidar las casas, de cuidar a los niños, y el padre era educado para trabajar, a trabajar como burros, y eran los que traían el pan; y la mujer hacia eso, atendía a sus hijos, lo que tenía que hacer preparar la ropa, preparar la comida. No sirve darle vuelta, era distinto, ahora la vida es distinta, tenemos hijos ahora mismo y se ponen a guisar lo que no han hecho sus padres en la vida, y lo hacen tan bien como la primera. Es distinto, totalmente distinto, de una cosa a la otra.

Empezamos a decir que en el caso de las mujeres, estaban simplemente para servir a los hombres, hasta tal punto que mandaba para todo. Siempre que estabas con el hombre que querías, después era bueno, pero ahora tenías otro dueño que era el marido, esa es la educación que nos daban. Tenías que

respetar a tu marido, tenías que hacer lo que él te decía y ya está, obedecer. No es respetar, es obedecer.

Recordamos como cuando estábamos en el campo, trabajando, tanto los hombres como las mujeres, al llegar a casa **había diferencia, bastantes, porque había una sociedad muy machista. Ahí llegaba el hijo y tenían que ponerle las hijas la palancana para que se lavaran los pies, las hermanas, no las madres, las hermanas.** Cuando las mujeres, y en muchos casos las niñas, veníamos de coger bellotas debíamos atender a los padres y hermanos y prepararles todo **y la ropa colocadita y todo, venían de trabajar y tenían que tener su agua en el patio y ahí se lavaban en la palancana; y además, no sea, los chicos sentados si todos colocaditos, y las chicas y las madres venga para acá, para allá y hacer todo. Había una sensación, ahora con el tiempo, de que eran la criada. Tenías que tenerlo todo, las camisas que el domingo que tienen que estar planchadas, que tienen que estar los pantalones preparados, o sea, todo era todo.**



Mujeres lavando en las pilas, el butrón (1974)

Ahora hemos cambiado todo, y gracias a las mujeres que en cierto modo no hemos querido reproducir aquello y se ha educado a las hijas de otra forma. **No se ha reproducido. Porque no nos gusta, a nuestras hijas se les ha dicho muchas veces, cuando eran solteras, no dejéis de trabajar por ningún hombre, que no tengáis que depender nunca de un hombre. Que defiendas tu vida, has estudiado una carrera, has hecho y defiende lo tuyo, que nunca tenga que depender de otra persona, porque nosotras dependemos de nuestros maridos, no hemos trabajado, no tenemos paga.**

Sin hablar totalmente de igualdad en el hogar vemos que los cambios en las generaciones de nuestros hijos ya están. Nuestros hijos en casa **no querían hacer nada, y se han casado y ahora pues hacen todo o más, quizá por circunstancias.**

Las mujeres ayudaban, teníamos una vaca y la madre tenía que ir a echarla de comer, a ordeñarla o a lo que sea. Pero cuidaba a los niños y al mismo tiempo, o si tenían que ir a la era a trillar, pues ibas a llevarle el gazpacho, ibas a llevarle lo que fuera a tu marido.

La siguiente anécdota que la dejamos recogida demuestra cómo hasta donde existía ese machismo, de que el hombre mandaba sobre a mujer, y como poco a poco se iba luchando por esa igualdad. **“Todos los fines de semana había cine, y mi padre como no le dejaba a mi hermana ir con su chico le dijo a mi madre, quiero ir al cine, pues luego por la noche voy yo contigo. Se fueron mi madre y mi hermana al cine, de vigilante, eso era vamos, y nos dejó a mi hermano mayor y a mí, con padre, porque tenemos que quedarnos alguno porque teníamos la**

centralita de teléfonos. Tras la cena y mi padre cerró la puerta y dijo “a la cama”, y vinieron del cine mi madre y mi hermana, y dice mi padre no os mováis de la cama “papá que está llamando mamá”, “no os mováis de la cama”, mi hermano se echó a llorar, y yo, “¡cómo no te levantes me levanto yo, me levanto y abro yo la puerta! Al final me tuve que levantar yo y abrí la puerta, pero no me dejó, pero al final me levanté y abrí la puerta. Es el machismo de antes, te das cuenta que no tiene nada que ver con lo que tenemos ahora, con la educación que damos ahora nuestros hijos, yo le decía a esto que me hacía mi padre ya mis hijos no se lo hago, ha ido evolucionando, antiguamente la educación era más severa.

Íbamos al baile, por ejemplo mi novio y yo, éramos novios, y decía mi madre “a tal hora debes estar aquí”, te vienes como siempre con tu hermano. Y veníamos los dos solos, y mi madre desde arriba nos veía, y yo la decía, me dejas a tal hora, “ha venido tu hermano contigo” yo decía sí, sí, “pues mañana podrá salir otra vez.”

Era tan fuerte la educación en la continuidad con la hegemonía que nadie se lo cuestionaba abiertamente, y todas al final lo reproducían. **Eso estaba en la mentalidad de las mujeres**, tras casarnos **nos venimos a acostar aquí la primera noche que nos casamos, y la mujer ha hecho en su casa, y el hombre ha hecho su trabajo**, hay hombres que **nunca han fregado, ni lavado la ropa**.

Hasta tal punto era la diferenciación de géneros y de roles, así como de tareas y hechos sociales, que la propia sociedad, el colectivo del pueblo rechazaba de forma plausible cualquier

conducta que no fuera la aprobada socialmente. **Eran las que limpiaban, las que cocinaban, las que ponen la mesa y todas las mujeres. Los cocinillas, los hombres que les gustaba la cocina eran los cocinillas, yo no te digo que no y se pone y guisa mejor que muchas mujeres y no valen ellas, pero...**

También existe esta diferenciación de género en la atención, primero se atendía o se daba lo mejor a los hombres. A la hora de la comida **siempre se sirve primero al hombre.**

La subordinación era tal que la mujer asumía el tener “cuidados” a los hombres o varones de la casa, ya no solo a tu marido, incluso a tu padre, hermano y suegro.

Había diferenciación en cuanto a los trabajos a desempeñar, y a veces, hasta del poder trabajar, aun siendo novios. **De hecho, cuando me hice novia de mi marido no me dejó irme a trabajar que me salió trabajo, y luego se fue mi hermana a trabajar a una fábrica donde trabajaba mi hermano y me dijo mi novio entonces, no, no, no, tú no te vas a ir y aquí me quedé y aquí estoy desde entonces.**

Es una cosa repetida en la sociedad hasta para aquellos que emigraron, **pero los que estábamos en Francia teníamos que trabajar, nos convenía trabajar, porque si no, no hacías nada de dinero.**

Algunas de nosotras a escondidas trabajábamos fuera del hogar, aún a riesgo de que nos pillaran los maridos. **Íbamos sin que se enterara a limpiar media mañana a un sitio.**

Sobre los estudios era otra diferenciación entre nosotros, nos **hubiera gustado estudiar, antes los hombres sí estudiaban, las mujeres menos, la mujer era para estar en casa, se casaba y a estar en casa. Era la mentalidad que había.**

Era la mentalidad, o mejor dicho, la educación que nos hacía verlo así, **lo normal es que los hombres se iban a tomarse algo por ahí y las mujeres se quedaban en casa.**

Historias de vida

5.- Historia de Vida en Parrillas

5.1 Infancia

Comenzamos a escribir esta historia con los **recuerdos de un pueblo precioso con mucha alegría, mucha gente. Mucha gente y mucho cariño. Estábamos todos los vecinos, mucho cariño, precioso. Todos los niños estábamos en la calle siempre. Recordamos jugar mucho de pequeños en la calle.**



Grupo de niños vecinos (1959)

Nuestra familia

No recordamos nuestro nacimiento, pero sí el de nuestros hermanos, primos y vecinos. **Nacíamos aquí en nuestras casas, entonces no nos llevaban al hospital como ahora. No nos dejaban entrar para que no lo viéramos,** nuestros abuelos, familiares o vecinos cuidaban de nosotros durante ese rato, pero por las ventanas algunos escuchábamos gritar: **“¡Sacadme de aquí que yo me muero!”**. La espera del hermano se nos hacía larga: **“¿Ha nacido ya mi hermanito?”**. No parábamos de preguntar.

Sólo podía entrar la matrona, el practicante y alguna madre. Había una persona en el pueblo que se encargaba de eso, tía Juana, tía Pura, tía Seberiana, pero que no era ni enfermera ni era nada. Se daba buena habilidad y ya está, entonces era la que iba a ayudar a dar a luz. En cuanto se ponían a dar a luz ¡a calentar agua! para lavar al niño y a la madre. Si venía bien, pues bien, pero si venía mal pues hay muchos que no tienen madre y se morían por eso. También se morían muchos niños o nacían muertos, se morían con horas, días, meses o con pocos años. Cuando tocaba el tilín y tolón moría un niño, se forraba la caja de puntilla y luego se cortaba para el recuerdo.

Era una época de muchos nacimientos, era fácil encontrar familias de nueve hermanos, y difícil olvidar los recuerdos del nacimiento de nuestros hermanos que con inocencia guardamos. Las mujeres **se juntaban a coser cuando hacía bueno al sol, y si hacía calor a la sombra, pues cuando llegábamos nosotros: “¡Eh! ¡Vosotros a jugar por ahí!”**. No te dejaban oír. **“¡Hay ropa tendida!”**, se decía o **“¡Hay niños descalzos!”**. No se podía oír

las cosas que decían. Cuando preguntaban a nuestros padres: **“¿Cuántos tienes?”.** Ellos decían: **“Cuatro y lo que venga”.** ¿Qué es eso? Hasta que supimos el significado de eso, el nacimiento de nuestro hermano.

¡Y la sorpresa que era tener mellizos o gemelos! Porque antes eso no se sabía. Así os contamos el relato personal de cuando nacieron unas hermanas: **“Nació una y dijeron a su madre: “Prepárate que viene otra”. “¡Cómo va a venir otra!”.** Mi madre no sabía que tenía dos hasta que nacieron, ¡menudo panorama con dos niñas! A mí me dijo una vecina que eran mellizas, estaba en la plaza en una tienda de cacharros que había y me dijo: **“Ven aquí, ven que te voy a decir un recado”.** Porque claro, a mí me echaron de casa para dar a luz. Y me dijo: **“Ven, que tu madre ha tenido dos niñas”.** **“Pero ¿cómo va a tener dos niñas?”.** **“Sí, sí, dos niñas”.** Me fui para casa, pero como no me dejaban entrar me puse en el patio y gritaba: **“¡Abuela, abuela! ¿Cómo está mi madre? ¿Y cuántas niñas tenemos? ¡Me han dicho que son dos!”.** Cuando iba la gente a ver a mi madre, porque después de dar a luz iba la gente a verla, me decían: **“¡Mira lo que te ha traído la cigüeña!”.** Y yo: **“¡Sí, unas narices! ¡Ha sido mi madre la que lo ha traído, porque yo no he visto a la cigüeña por ninguna parte!”**”. La historia de la cigüeña que a todos nos contaban nuestros abuelos y padres, y nosotros crédulos mirando al cielo esperábamos.

A los nueve días nos bautizaban. Nosotros, antes, hasta que no hacían la misa no salíamos, y a los cuarenta días iba la madre por primera vez con el niño a misa, antes de cuarenta días no

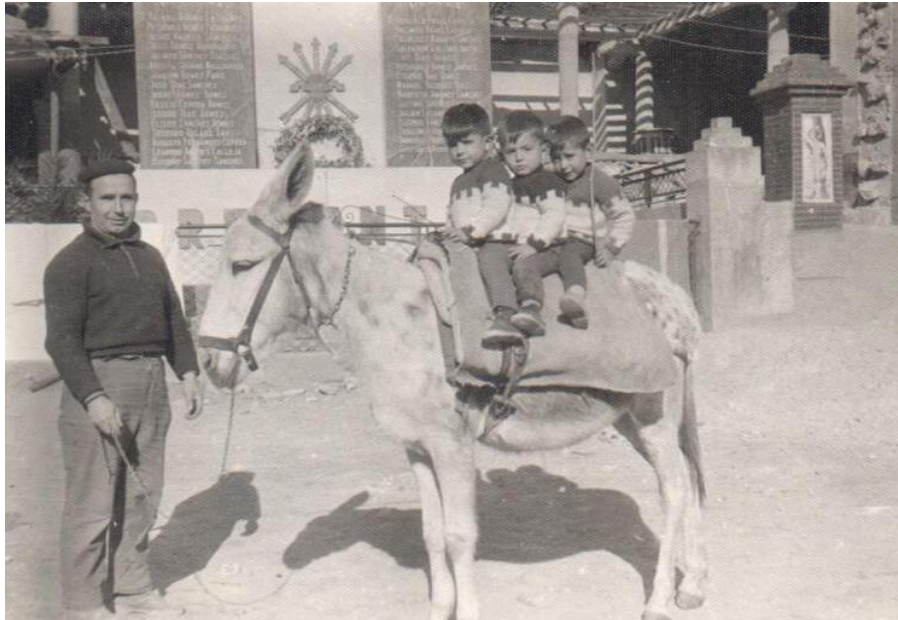
podía salir de casa. Al bautizo no iba la madre, sólo iba el padre, la madrina, la comadrona y los niños.



*Foto familiar de bautizo (1963).
Traje típico de bautizo, faldón y una capa con capucha.*

Desde bebés ya estábamos en el campo, algunos de nosotros parte de nuestra niñez la pasamos viviendo en un chozo por el trabajo de nuestro padre. **En unas mamparas dormíamos ¿conocéis las mamparas?** Eran palos atravesados que se forraban de paja, había que coserlo, se ponían palos atravesados, lo hacían entre el padre y la madre, o les ayudábamos nosotros. En el chozo, nos alumbrábamos con un candil, y hacía frío, nuestros padres encendían el fuego y allí todos acurrucaditos en el colchón de paja. El más chico dormía en el rincón de la mampara, el otro mediano un poco más adelante, según teníamos las piernas nos iban calculando en la cama. La cama, era el suelo de tierra, primero ponían unas retamas para aislar, luego paja y una manta pinguera encima de la paja. Los padres estaban todo el día en el campo, y se ponían una manta en la espalda, por si llovía, para que no se calaran,

por la noche había que ponerla para que se secara. Entonces, nuestros pobres padres, alumbrando con un candil hasta que se secara para poder arroparnos con la manta ¡Daros cuenta que niñez!



Hermanos montados en burro (1962)

Los hermanos mayores tenían que cuidar de los pequeños, desde la cuna para que no se cayeran. Sobre todo, las hermanas asumían pronto parte el rol de madre, **nuestras madres siempre decían: “Tú no las has parido, pero desde luego como si hubieras sido una madre”**. Dar de comer, ir a lavar ropa al arroyo. No nos dejaban salir si no nos llevábamos a los hermanos pequeños.

De nuestros abuelos tenemos un gran recuerdo, hemos disfrutado de ellos. **Hemos jugado mucho, han hecho matanzas, nos hemos juntado todos los nietos y nos lo hemos pasado bien**. Eran abuelos diferentes a los de hoy, a lo que somos nosotros ahora. Ellos no nos cuidaban como nosotros cuidamos

ahora de nuestros nietos, al igual que el resto de la familia, ellos trabajaban en fincas o en cualquier otra tarea que surgiera. Recordamos las noches que pasábamos con ellos para acostarnos en su casa, para acompañarlos en la noche, sobre todo si estaba algún abuelo o abuela viudo o viuda. **Los abuelos no cuidaban a los nietos, los nietos se iban a acostar con ellos para acompañarlos, aunque luego por el día los niños, trabajando los padres, estaban solillos.**

En ocasiones ayudábamos a los abuelos a segar, o lo que hiciera falta, o incluso irnos a vivir con ellos **por quitar algo de cargo a los padres. Nosotras cosíamos muchos manteles estando con los abuelos, y las abuelas nos daban algo de dinero para luego comprarnos ropa y algo para casarnos.** Nuestros abuelos, como nosotros ahora, en cuanto podemos damos una paga a nuestros nietos, así lo recordamos: **“Mi abuelo se sentaba en unos bancos que había en la plaza, y los domingos me daba una perra chica y todos los domingos iba “¡Abuelo!” y decía: “¡Toma la paga!””**.

Los más pequeños hacían **los recados a todo el mundo, porque así nos lo decían y enseñaban en casa.** Los vecinos eran como parte de la familia, la solidaridad y la ayuda entre ellos, que con el paso de los años ha ido desapareciendo, hacía que en esos años la vida fuera más fácil y bonita.

Durante unos años, los más mayores recordamos a otros miembros de la familia que no fueron invitados, **estuvieron aquí los moros, nos acordamos de todo. Vinieron aquí, acoplaron en alguna casa a dos o tres. Eran los amos.** Fue durante la Guerra Civil, así os contamos una experiencia de los más personal: **“En**

casa de mi padre metieron a uno, cuando yo era pequeñita lloraba porque decía ¿dónde va a meter mi padre las vacas? Llegaron los moros, metieron en el pajar sus caballos, y allí se acostó uno en nuestra casa. Mi madre le hacía de comer y nos hacían probarlo primero a nosotros, por si acaso echábamos algo. Ellos no pagaban nada, ocuparon Parrillas”.

Seguimos avanzando en nuestra historia, en nuestra infancia y llegamos a la comunión. Para tomar la comunión **íbamos un tiempo para aprender la catequesis, la maestra nos daba unas estampas de recuerdo.** Aunque no todos tengamos fotos de ese día, lo que sí que conservamos son esas estampas, tanto las que nos daban los maestros como la que daba el cura. **Antes las cosas que nos daban las guardaban las madres para cuando nos casábamos,** han pasado los años y todavía seguimos conservando las estampas nuestras y de nuestros amigos y familiares.

La comunión se solía celebrar el día de la Ascensión, **íbamos todos los niños a la Iglesia, estaba siempre llena.** Las edades de los niños eran entre 7 y 9 años, había esa diferencia de edades **porque había gente que a lo mejor no estaba aquí o que no podían,** porque estaban trabajando los padres fuera, o se juntaban hermanos o primos.



Niños de comunión (1968)

Pocos fuimos los que estrenamos traje ese día. **Unos fuimos con chaquetilla de pana que nos hizo nuestra madre con los pantalones de pana del padre, y un pañuelo que llevaba colgado un imperdible es ese traje, y unas zapatillas coloradas que vendían aquí que las cambiaban por paja, con la suela colorada.** ¡Qué buenas eran esas zapatillas! Unos trajes hechos por las madres, y otros llevábamos los trajes heredados, pasaban de los mayores a los más pequeños entre primos y hermanos. Otros por su situación familiar **no podían comprar un vestido ni nada, así que se ponían un vestidillo que tenían y así, con las demás niñas a tomar la comunión.**

Ese día especial no se hacía una gran celebración cómo se organiza ahora. **Íbamos por el pueblo para que la gente nos viera, a casa de las tías y nos daban perras, íbamos con una bolsa, una limosnera, y nos dan perrillas y lo metíamos. Con esas perrillas íbamos a comprarnos lo que fuera, un zumito en ca tía Encarna o cualquier otro capricho.** Algunos recordamos que llegamos a juntar hasta ocho duros.

Aún recordamos las mujeres que, a muchas de nosotras, pasada la celebración de la comunión **nos cortaban las trenzas, era la costumbre, generalmente se vendía el pelo.**

La confirmación era un día de fiesta, igual o más, como la comunión, porque venía el propio obispo. Se esperaba al obispo en la entrada del pueblo, y nos vestíamos con el traje típico, pero la celebración se quedaba ahí no había nada más, no había ni comida, ni convite, ni nada más. Era nada más ir a la Iglesia que confirmabas con la madrina y ya está. Luego era el padrino de tu boda o madrina.



Confirmación con 10 años con el obispo (S. F.)

El día de la confirmación se vestían con el traje típico las chicas, las que lo tuvieran, y sino se tenía se pedía. Pero no eran las que se iban a confirmar, las que se iban a confirmar iban con el babi del colegio, que era un babi blanco, las que acompañaban eran las que se ponían el traje típico de Parrillas para salir a buscar al obispo. Se hacía un arco en el puente y otro en el pozón con flores, y se bailaba la jota en la plaza. Y todas las colchas

buenas y las sábanas buenas se ponían para que pasara el obispo, igual que el día del Corpus, se adornaba así.

Se iba a buscar al obispo, se hacía el acto de la Iglesia y luego cada uno a su casa. No venían todos los años, venían cada siete años para hacer la confirmación.

El día a día

Éramos niños sí, pero por las necesidades de las familias teníamos que trabajar desde bien pequeños. La gran mayoría éramos de **familias humildes**, por lo que casi todos los niños y niñas de Parrillas teníamos que trabajar, más o menos. Pasamos muchas calamidades, pero fuimos felices.

En el campo los niños cuando empezábamos a valer ayudábamos a nuestros padres. En cuanto venía la luz del día a levantarse con toda la helada y al campo a trabajar, para llevar la leña o a llevar agua, o lo que hiciera falta. Con suerte a los hermanos más pequeños no los ha tocado tanto, hemos estado un poco más consentidos en eso.

Desde pequeños a fregar los cacharritos y a lo que fuera, y luego después, pues al campo, a lo que hiciera falta, a los garbanzos, a sembrar el melonar y todas esas cosas. Con siete años podíamos estar ya cuidando niños, incluso niños más grandes que nosotras, o en nuestra casa para cuidar de los hermanos pequeños porque nuestra madre se iba a ayudar a nuestro padre. Si no estábamos en casa ayudábamos a nuestros

padres con las vacas, los guarros, lavar en el arroyo, al butrón o sacar las ovejas, **nosotros sobre la linde al cuidadito para que las ovejas no pasasen a comerse el verde de ese lado. También los ayudábamos a trillar, a meter paja en un pajar, nos metíamos dentro para pisarlo ¡no veas si te atufabas de una manera! ¡Qué Dios mío de mi vida qué picores!**

Con doce años a trabajar al campo, a llevar cántaros de agua al campo para el picón, o a coger bellotas también. Incluso algunos de nosotros con nueve años nos fuimos a trillar, o a guardar cerdos y pavos solos, sin nuestra familia. Recordamos las noches que pasamos solos, tirando piedras a los perros si se acercaban, allí no había calendarios: **“Llegó mi cumpleaños y nadie me felicitó, mi cumpleaños es en abril y fue mi madre en los Santos a verme, y ya había pasado mi cumpleaños”.**

Son muchas las anécdotas que recordamos y compartimos, son un claro ejemplo de la realidad de esos años. Una anécdota personal que nos hace reír: **“Iba con mi hermana por la tarde antes de que se hiciera de noche, mi madre nos tenía preparado un puchero con dos hatillos a los lados, y llevábamos la cena así. Pues nos tropezamos y se cayó la comida, o la mitad ¡te puedes imaginar que gracia le hacía a mi padre después de estar todo el día esperando para comer algo caliente y llegar con eso a medias! No tenía mal genio ¡pero un pronto! Te puedes imaginar él esperando todo el día un puchero calentito, se volcaba y llegaba por la mitad, te puedes imaginar la gracia que le hacía...”.**

Si los primeros trabajos de los niños varones eran de zagal, las niñas desde que teníamos los cuatro años comenzábamos a

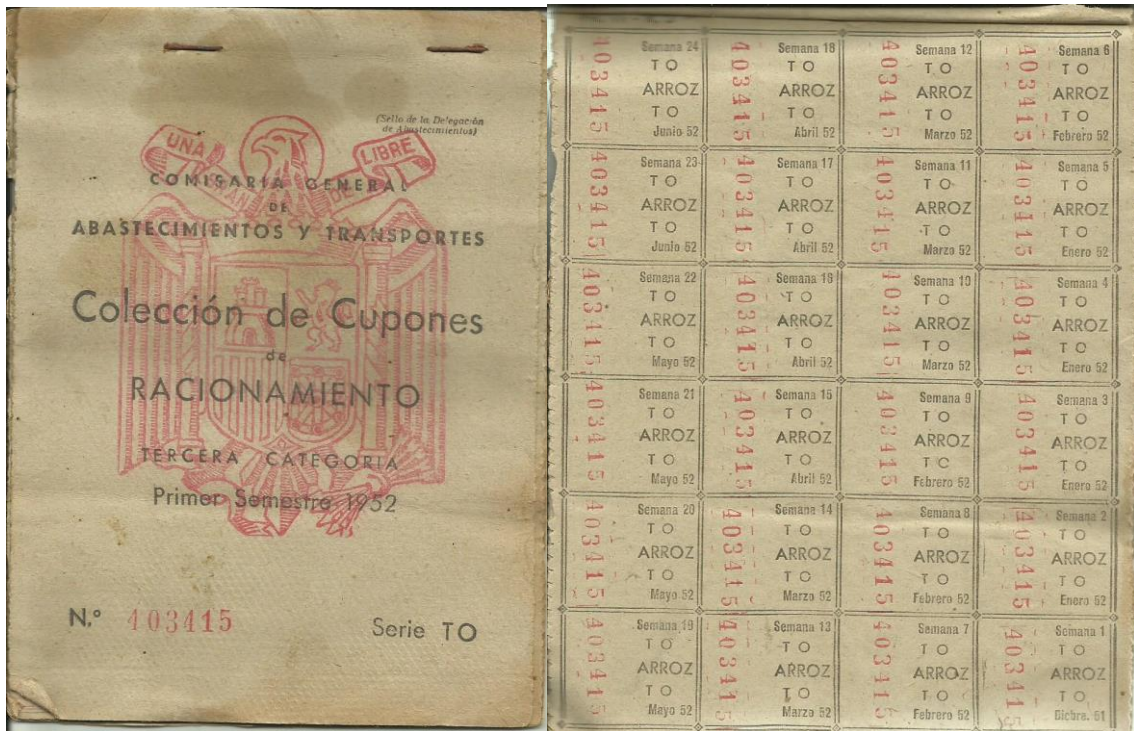
coser y a bordar en nuestras casas, o en el taller de tía Amparo. **En cuanto te salían los dientes comenzabas a coser, cuando podías coger una aguja a coser. Nos enseñaban en el colegio a bordar, nos enseñaba doña Mary, desde pequeñas estábamos con ello. Cosíamos un rato y luego a por agua con un cántaro, o con las vacas, cada una a lo suyo, echar de comer a los cerdos, a la gallina, a las vacas, lo que hubiera.**

Por esos trabajos algo te daban, pero muchas veces los sueldos de los niños era que te dieran la merienda: un cachito de pan y morcilla. Incluso hay niños que con seis o siete años se iban nada más para que les dieran de comer. Pronto empezábamos las niñas a lavar la ropa de los abuelos, o de algún vecino, para que nos pagaran. Cuando se recibía un jornal por esos trabajos eran los padres los que directamente iban a cobrar.

Como niños queríamos jugar, pero con tanto trabajo en muchas ocasiones **ni nos vagaba jugar ¡no había tiempo para jugar!** Por eso aprovechábamos cualquier tarea cotidiana como entretenimiento, **coger agua todos los días ¡eso era un hobby!** A por el agua normalmente iban las chicas y las madres, pero también iban chicos. Si tenías un burro lo cogías, ponías dos cántaros a cada lado y ya está, aunque eso lo hacíamos los chicos. Ibas a por agua y pasabas por las moreras ¡y a coger moras! Por eso era un hobby.

Pasamos mucha necesidad, pero hambre no. Hambre se pasaba más en la ciudad, que se lo digan sino al mismísimo director del Hospital del Niño Jesús en el año 51. La historia personal que parece sacada de una película de Paco Martínez Soria: **“A mí me tuvieron que operar y no había plaza, averiguaron donde vivía**

el director del Hospital del Niño Jesús. Me dieron un golpe y me tenían que operar, era urgente. Se presentó mi madre allí con dos gallinas, con una cesta de tapadera, en cuanto se presentó mi madre allí había plaza para operarme en el hospital. Al otro día ingresé. ¡Para que sepáis lo que se pasaba antes!”.



Cupones de racionamiento (1952)

Las visitas a nuestros tíos y primos a Madrid cuando llegábamos “¡parecía que venía Dios!”, como nos decían. Pues llevábamos garbanzos, cosas de la matanza, y allí no había nada. Eso era la posguerra, y allí no había nada en el año 51 en Madrid, allí no había nada.

No podemos pasar este capítulo sin hablar de la escuela, a pesar del paso de los años algunos recordamos que el colegio se inauguró en el año 56, antes íbamos a la plaza, donde está el ayuntamiento y la farmacia ahora, eso era antes el colegio. Éramos cuarenta o sesenta alumnos por clase, como mínimo

cuarenta alumnos y había cuatro clases. Había dos cursos, de diez años para abajo y diez años para arriba. Aunque éramos muchos, por lo menos aprendíamos a leer con la señorita Mary o la señorita Mercedes, entre otros profesores.



Foto mapa y bola que se hacía en el colegio (1961)

Los que íbamos al colegio a **todos nos hacían la foto, nos fichaban así**. Una foto que conservamos la gran mayoría con orgullo, **nos las hacían cuando teníamos una edad, porque todos tenemos más o menos la misma edad en esa fotos**. Nos ponían el mapa de España o la esfera, y si teníamos varios hermanos nos ponían juntos. Estas fotos había que pagarlas, y así se ahorran nuestros padres un dinerillo.

Los coles eran de Septiembre a Junio, y los veranos se aprovechaban para trabajar. El horario del colegio era por la mañana de nueve a una, y luego entrábamos a las tres y salíamos a las cinco. Íbamos a la escuela y luego a coser, o a la tarea que tuviéramos que hacer. La bicicleta no se utilizaba para jugar sino para ir a por los medicamentos de Parrillas a Navalcán, de una a tres de la escuela a la bicicleta, y luego a la escuela. Y cuando salían de la escuela, a repartir cartas o a

trillar hasta que se terminaba el sol. Había maestros buenos que entendían nuestras necesidades y responsabilidades, y si por ejemplo, **teníamos que llevarle la comida a nuestros padres a Navalcán el día que nos tocaba ir a nosotros, o algún hermano, nos íbamos turnando** entre los hermanos para así no faltar todos los días.

Con mucho esfuerzo, los que no podíamos ir al colegio por la mañana intentábamos ir a clases por la noche. **Hubo aquí un señor que vino cuando la guerra, que no se sabe de dónde vendría, que daba clase también. Íbamos unos cuantos, por la noche, matemáticas es lo que más nos enseñaba. El tío Enriquillo que se le llamaba, que era muy chiquitito, pero era más listo que los guardias y todo, estuvieron para ver de dónde había venido, pero no pudieron sacárselo.** Nuestros padres eran conscientes de que debíamos tener unos conocimientos mínimos para trabajar y desenvolvemos en el día a día, si **no podíamos ir a la escuela nuestros padres nos enseñaban la cartilla en casa, la primera y segunda** o lo que ellos pudieran.

El poco tiempo que estuvimos algunos lo vivimos con una gran ilusión, y aprovechando nuestros ratos libres para hacer las tareas encomendadas y poder ir al colegio. El recuerdo personal amargo de que: **“Cuando me iban a cambiar de la primera dice la maestra: “Mañana te voy a cambiar a la segunda”, digo: “Vale”. Mira que me iba yo contenta para mi casa: “¡Madre, madre, que mañana me cambian a la segunda! Pues hija, mañana no puedes ir porque te tienes que quedar con los niños, me voy a trabajar con padre al campo””.**

Historias similares se repetían entre todos nosotros, un poco más de suerte entre los más jóvenes. Algunos fueron **desde los siete hasta los catorce años que era lo que había aquí**, pero aun así los maestros sentían que **era una pena que no pudieran dar estudios** a todos esos buenos alumnos. Después de los pocos años en el colegio **a trabajar, o a servir a Madrid.**

Un poco más de oportunidad teníamos los niños parrillanos que las niñas, **a lo que vamos, antes los hombres sí estudiaban, las mujeres menos, la mujer era para estar en casa, se casaba y a estar en casa. Era la mentalidad que había. A partir de nosotros sí empezaron a estudiar más.** A muchas niñas las hubiera gustado estudiar, pero si **su hermano que era el mayor, y un chico, empezaba a estudiar bachiller y decía que no le gustaba estudiar y lo dejaba, nosotras que veníamos detrás,** lo teníamos más complicado. Si además de mujer, eras la hermana mayor, más complicado teníamos el poder estudiar, como en esta experiencia: **“Yo no pude estudiar porque mis dos hermanas eran más pequeñas que yo, dije: “Pues vosotras vais a estudiar”. Y a ninguna de las dos las gustó. Yo que quise estudiar y no pude, y tú que tienes posibilidades. Claro, yo no estudié porque mis padres no tenían posibilidades para pagármelo, evidentemente, era la segunda, era mujer, y el primero no estudió y no va a estudiar la segunda y encima siendo mujer”.**

Más suerte corrían algunos cuando los maestros los presentaban a una beca para poder estudiar, experiencias similares a las que os contamos: **“Mi madre lo aceptó, entonces me fui a Talavera con la beca que me dieron al colegio interna, estuve allí desde**

los catorce años a los diecinueve. A los diecinueve me salí del colegio, y ya me fui a Madrid a trabajar, pero a una empresa de auxiliar administrativo”.

Continuar con la formación religiosa o las oportunidades que ellos brindaban sirvió para que algunos niños parrillanos pudiéramos estudiar, como en los Seminarios de Toledo. **Algunas se fueron con monjas y ellos con los frailes, los que valían**, por eso tenemos hermanos o primos que sí que han estudiado una carrera.

A pesar de las pocas temporadas que hemos estado en la escuela, **sabemos leer y escribir, que para defendernos es suficiente, hasta algo de matemáticas sabemos y todo.** Teníamos tres cartillas, **la primera cartilla venía “a e i o u”.** Luego aparecían juntas, seguidas; y ya en la tercera, aprendías a leer. Después continuábamos con otro libro que algunos todavía conservamos, **en un mismo libro aparecían todas las materias, la enciclopedia Álvarez primero y segundo.**

Aprendimos en el colegio sí, pero también jugamos mucho y nos quedan grandes recuerdos de ello como **una comedia que hicimos, que se llamaba Las Molineras o El Molino, decía: “Daba ruedas el molino...”.** Nos vestimos ese día, y aprendimos lo que teníamos que decir. Los trajes, las faldas que llevábamos, nos las hicieron con unos tapetes que se ponían en los baúles, con los tapetes nos hicieron las faldas. Y la cofia con una sábana blanca. Luego las deshicieron y otra vez el tapete ¡Y dicen ahora de reciclar!



Actuación del colegio "Los Molinos" (1956)

Por esta situación hemos trabajado mucho y teníamos **mucho interés en que nuestros hijos aprendieran y se fueran a estudiar a Maestría, en Talavera, o donde fuera.**

Juegos

Un apartado especial debemos dedicar a los juegos de la infancia, **aquí no había ni juguetes, jugábamos mucho, mucho en la calle**, el juego estrella era simplemente correr por las calles. **Se oían voces por todo el pueblo. No teníamos nada, pero desde luego éramos felices.** Mirando a nuestros nietos sentimos que **todo eso se ha perdido.**

Los juegos que recordamos los hombres son los aros, chapas, canicas, peonza o repiona, cinto quemao, cirio y los botes. **Corríamos con los botes ipum, pum! Había una botella de cristal que tenía una bola, la Gaseosa, y la rompíamos para tener las bolas, las canicas.** Al estar tanto tiempo en la calle, en el campo, no nos faltaban los tirachinas en nuestros pantalones. Todavía algunos conservamos las tabas, **son los huesos de los**

corderos, de la rodilla del cordero. Es como si fuera una mariposa... Las tirábamos y según caía valía más o menos.

Las aventuras que recordamos con el salto del moro o a la bandera. Se ponía en la plaza una bandera, colgada de una ventana, y unos se iban por la parte este y otros por la oeste del pueblo. Unos intentaban quitar la bandera, y otros que no la quitaran. Parece que todavía nos duelen los golpes en las costillas con el cinto quemao, uno que lo guardaba y el que lo encontraba pues a pegar. Iba detrás de ellos y los atizaba. ¡Nos metíamos en sitios que a veces no podías ni salir! Al hablar de ello nos viene el sabor dulce a la boca de la planta de cebada, el grano de cebada se le quita el grano y luego lo extiendes y con la lengua a ver quién cogía más granos. Si cogías más tú, te los comías.

El aro era lo más bonito que había, era el aro de un cubo, de un perol viejo y cuando estaba roto se hacía una guía, como una horquilla y bajaba para abajo. Eso lo cogías y lo llevabas.

El juego que más nos gustaba a las niñas es el cuco, se hacían unos cuadraditos en el suelo, con una piedra y ¡pumba! ¡A arrastrarla con el pie! Lo que ahora se conoce como el castro. También recordamos el juego de ínflate sapo. Se ponía una debajo, las otras se agarraban y tirar ¡ínflate sapo! Y también nos cogíamos y dar vueltas y vueltas. A las palabras encadenadas, y otro que te quedabas en medio y decías un recado a otra, pero la otra no lo tenía que saber. ¡Jugábamos hasta las misas, hacíamos reclinatorios y todo! ¡Las tardes que hemos pasado en la plaza con la cuerda! Cantábamos: “Al cocherito leré, me dijo anoche leré, que si quería leré, montar

en coche leré, y yo le dije leré, no quiero coche leré, que me mareo, leré”. Y cuando decíamos leré la cuerda no tocaba el suelo, tenías que subirla arriba y la otra agacharse. Tenías que saltar corriendo, corriendo, se llamaba el dubli-bubli. Había otra canción también que decía: “La reina de los cielos, señores la quieren ver, tiro el pañuelo al suelo y lo vuelvo a recoger...”. Y al empujón. Iba saltando una y la otra la empujaba y la echaba fuera. No olvidarnos del corro de las patatas “A estirar, a estirar...”.

Las muñecas las hacíamos de trapo y palos, las pintabas los ojos, cruzabas dos palos y dos palos abajo como piernas, y ya está una muñeca. Íbamos donde las mujeres cosían a coger los recortes para hacer los vestidos de las muñecas.

También teníamos juegos a los que jugábamos niños y niñas, como el escondite, la guerra o tirar de la soga. **Estaba la Iglesia en obras y nos escondíamos por las piedras. Cogíamos un palo y hacíamos ¡bum te maté!** ¡Qué risas nos da ahora recordar ese juego tan sencillo! También compartíamos las chinas de piedra, las tres en raya con piedras, y a cara y cruz con las perras antiguas. Y el tapaillo, ¿sabéis lo que era? Tirar perras y taparlas. También se escondían cerillas, y tirabas con una piedra a ver quién sacaba más. ¡Y al brinquillo! Se agachaba uno y el otro saltaba, había algunos que tenían muy malas luces y se levantaban, se caían y ¡pum de buces!



Niña vestida de parrillana (1961)

Otros juguetes y regalos poco más recordamos que el **cabás, la mochila de la escuela. Era de cartón, una maletita con un broche donde metías las cosas.** Los menos afortunados que no tenían este regalo llevaban una bolsa de tela hecha por su madre. Para los Reyes Magos nuestros padres si podían, o si no cualquier otro familiar, nos regalaban **una naranja, una figurita de mazapán, que es una cabrita o una moneda. ¡La naranja te la guardabas una semana! Por esta zona no había naranjas. Nos la ponían encima de la boca de un cántaro para que cuando nos levantáramos la tuviéramos allí, que nos la habían echado los Reyes ¡y la ilusión que nos hacía! Poníamos los zapatos en la ventana y todo. Algún afortunado se encontraba en la ventana un juguete, como una muñeca.**

De los cumpleaños apenas celebrábamos, **sólo nos tiraban de las orejas los años que cumplías, eso sí, dejaban la oreja roja roja. Había una diferencia en la celebración de nuestro cumpleaños a los cumpleaños de nuestros hijos, los nuestros no se celebraban y en cambio de nuestros hijos se celebraban por todo lo alto, e**

incluso dos y tres veces. En nuestros cumpleaños no había nada, ni regalos, ni nada, si acaso unas natillas o arroz con leche. Te daban algo, muy poquillo, pero algo te daban. Un poquillo de chocolate... Los vecinos te daban algún detalle, alguna cosita. Más adelante nos podían regalar unas zapatillas, o poco más.

Niños con bicicletas pocos se veían por las calles de Parrillas, el hijo del cartero sí que tenía una bicicleta de hierro, ¡cómo pesaba! Y no para jugar, sino para trabajar, para ir a por medicamentos a Navalcán. De más pequeños se jugaba con el triciclo, uno de nosotros fue el propietario del primer triciclo que llegó al pueblo: **“Resulta que era el más pobre y tenía eso”**.



Niño con bici en la plaza del pueblo (1966)

Otra ocasión en la que podíamos disfrutar de un regalo era cuando nos los traía algún familiar que hacía la mili. La ilusión de cuando se iba nuestro tío a hacer la mili a Melilla, u otros familiares, para que nos trajeran un regalo como un reloj, un pañuelo o telas preciosas para hacernos las jóvenes un vestido. Muchos de estos regalos nos los guardaban nuestros padres para cuando nos casáramos.

5.2 Adolescencia

De niños a jóvenes

Sin darnos cuenta pasábamos de niños a jóvenes, **es diferente a la actualidad, no tiene nada que ver, aquí la adolescencia empieza muy pronto. Nos hicimos mayores antes de tiempo, aquí ya eras joven desde los trece años más o menos, y con quince o dieciséis años ya estábamos las chicas en Madrid trabajando en una casa.** Pero sí que es verdad que con el paso de los años los padres, la familia en general, nos iban cediendo más tareas, quitando tiempo al juego, por nuestras cabezas ya pasaban otras ideas más interesantes que el juego. La inocencia iba desapareciendo cada vez que sabíamos más de la vida.

A la escuela resultaba cada vez más complicado ir, no teníamos tiempo. Los que no dejaron el colegio directamente podían ir a la escuela de adultos, **por el día trabajando y por la noche a la escuela. Los profesores eran los mismos, estaba don Lázaro. Por la noche sólo iban los chicos, porque los hombres entonces tenían la obligación de aprender a leer, era muy importante. Los hombres como se tenían que ir al campo por el día, por la noche podían ir al colegio, las niñas como teníamos supuestamente todo el día para ir al colegio ¡y trabajábamos como ellos! Si iban las niñas tampoco pasaba nada, pero las niñas normalmente iban al colegio normal, y si las niñas no podían ir pues nada.... Es que eran otros tiempos, muy diferente.**

Según nos íbamos haciendo mayores las diferencias entre los niños y niñas se acentuaban. El paso de niñas a mujeres está más

marcado con la llegada de la menstruación. **Como era un tabú, en casa no se hablaba nada de nada, igual que lo de los niños los traían la cigüeña ¡qué cigüeña! Pero es que antes no te decían de la regla ni en tu casa, ni en el colegio, ahora te lo explica tu madre y en el colegio. Eso era una vergüenza y un respeto.** Todavía nos ruborizamos al recordar cuando nos vino, **¡hasta que se lo decíamos a nuestras madres! ¡Madre mía! ¡Y a escondidas, escondidas!**

Muchas de nosotras estábamos trabajando cuando nos vino, a unas nos pilló de sorpresa, otras teníamos ya algo preparado porque ya estábamos en la edad. **Se lo decíamos a las compañeras, amigas...** ¡qué vergüenza decírselo a la madre! Las madres de nuestras amigas, vecinas, se lo decían: **“Que tu hija tiene el periodo y no sabe cómo decírtelo”**. Cada una de nosotras utilizábamos una estrategia para hacérselo saber a nuestra madre, como esconderlo abajo **donde ponía la madre la ropa sucia, cuando lo cogiera se enteraría.**

Las que estábamos en Talavera trabajando podíamos ir a **comprar como unos paños de espuma que no hacía falta lavarlos ni ponerlos al sol ni nada.** No había las comodidades de ahora, incluso **perdíamos bodas porque teníamos la regla y si teníamos mucho...** Pero ahí estaba **nuestra madre para llevarnos la comida de la boda.**

Antes los padres no daban explicaciones para nada, ni para eso y para nada. Todo se ocultaba, así también era para nosotros los hombres. “Yo tenía quince años cuando me afeité, tenía un bigote y la cuchilla parecía que me arrancaba, pues había quedarse con la brocha. Mi abuelo y padre tenían cuchilla, yo

maquinilla de cuchilla. Tenía una base, luego se ponía una cuchilla y tenía que poner una tapa, se atornillaba así con el mango”. Íbamos a ver a afeitar a los demás, a los mayores en la barbería, y entonces: “Pues sí, ya sé afeitarme”, ¡teníamos la cara hecha un Cristo!

La pandilla, el baile y el noviazgo

En estos años de juventud, la amistad y la complicidad eran los mejores compañeros. **Aquí la pandilla la teníamos ya desde que empezábamos a andar, íbamos a la escuela y ya teníamos nuestra pandilla, bueno, quien fuera a la escuela. Luego cuando empezábamos a salir ya era diferente, sí que te hacías más amigos y eso. A partir de los trece o catorce años te ponías ya guapa y paseábamos arriba abajo, por la Calle Real, del pozón a la plaza y de plaza en plaza, pero no fuera del pueblo. Esos paseos son difíciles de olvidar, kilómetros y kilómetros hemos paseado, pero ha sido todo en pandilla. ¡Si los árboles y piedras hablaran! Te ibas a dar un paseo y venían los chicos a buscar a las chicas, cuando teníamos novio y eso, ya teníamos dieciocho años o eso. Pero la verdad que aquí no salíamos mucho, se te rompían unas medias ¡y casi no tenías para cambiarlas!**

Recordamos la poesía que conocemos sobre estos paseos:

**“Adiós Calle Real Hermosa,
cuántos paseítos me debes,
cuantos ratos habré estado
apoyado en tus paredes”.**



Grupo de amigos en día de fiesta (1970)

De estos momentos con los amigos conservamos algunas fotos, las fotos se hacían en las fiestas, cuando venía el fotógrafo. En las fiestas es cuando nos poníamos algo nuevo, era cuando estrenábamos algo. La Fiesta del Cristo era la fiesta grande, antes eran en Septiembre y se empezaron a celebrar en Agosto porque era cuando venían los emigrantes. Todos íbamos a los toros en la Fiesta del Cristo ¡había mucha gente! Ponían carros de los caballos para cerrar y luego ponían tablas, eso ya era más moderno.



Amigos viendo los toros en la Plaza de Parrillas (S.F.)

Otra de las grandes fiestas es el día de todos los Santos, el 1 de Noviembre. **Ese día todo el mundo iba al campo a hacer la moragá, llevábamos castañas, tortas, manzana, membrillo, granadas, peros.... Íbamos en pandilla, iban las chicas y los chicos, los chicos encontraban el sitio donde estaban las chicas y las quitaban la comida ¡donde veíamos la lumbre, allí íbamos a buscarlas!** Era un gran día, lo pasábamos muy bien, cantábamos, bailábamos y reíamos mucho. Algunos se llevaban la guitarra, **el tío Pajarito enseñaba a algunos jóvenes. Fueron también algunas chicas a aprender, pero casi siempre chicos.**

Nos encontrábamos todos los jóvenes en el baile, **aquí no había discotecas, había bailes. Todos los domingos había bailes, los más mayores sí que tuvimos más bailes, y los más jóvenes de nosotros sólo una temporada, porque tenías que ser mayor de catorce años. Bailábamos a la puerta de la Iglesia, lo que llaman el cementerio, estaba una calle por medio y bailábamos. No había perras y bailabas en la calle ¡Parece que aún suena la música por las calles! ¡Y la alegría que había entre nosotros!**

Bailaban los chicos y las chicas, las chicas primero y luego iban los chicos a sacarlas ¡aquí estábamos todos revueltos! Te decían los chicos: “¿Bailas conmigo?”. Bailaban dos chicas solas y se acercaban los chicos a sacarte, y tú podías decir que no. Si te gustaba bailabas, y si no pues no. En estos bailes siempre ha habido picaresca, si te gustaba hacías señales al que ponía la música, discos, para que metiera dos piezas seguidas para que durara más. Eso sí, bailábamos respetándonos con los brazos en los hombros, a algunos se les escurría la mano para bajo y nosotras la subíamos, o si no los pegabas un guantazo. Eso lo

hemos hecho en más de una ocasión nosotras. **Cuando se arrimaban ponías la mano para separar, o te echabas para atrás.**



Casa de tía Julia (1953)

¿Qué creéis que los chicos no sabíamos bailar? ¡Y mejor que las chicas! Las cogíamos como una repiona. ¿Sabéis lo que pasaba? En las bodas bailaba todo el mundo, los niños y las niñas, había música y jotas ¡y todos a bailar! Lo pasábamos muy bien, aprovechábamos bien cualquier fiesta. Los chicos teníamos que bailar, si no sabías bailar no bailaba ninguna chica contigo. Tenías que aprender a bailar bien, porque si no te daban calabazas. Las chicas enseñábamos a nuestros primos, vecinos o hermanos en el patio de la casa, entonces lo llamábamos corral, poníamos la radio y los enseñábamos a bailar para poder ellos estar luego en el baile con las chicas y poder bailar. Lo importante de aprender era para no pegar pisotones, para coger el paso. ¡Tenías que andar bien listo y espabilar para bailar y para coger pareja! Algunos años había más chicos que chicas,

hubo una época que nos quedamos sólo cuatro chavales aquí, las chicas se habían ido a trabajar a Madrid ¿entonces cómo lo hacíamos? A la caza y captura.

Aunque tengamos recuerdos de nuestra juventud en Parrillas, muchos pasamos ya la mayor parte de estos años trabajando en Madrid incluso en el extranjero. En Madrid **lo que hacíamos era los sábados y los domingos ir a merendar. Entonces no librabas como se libra ahora, salías a las cuatro y a las siete tenías que estar en casa.** Los que hemos estado en París aún recordamos la **Trinité, nos juntábamos todos los de Parrillas allí, una Iglesia muy maja con unos jardines muy lindos. Estábamos juntos en el mismo sitio, más o menos, y nos veíamos.**

¿Sabéis lo que hacíamos allí nosotras? Vivíamos muy cerca cuatro o cinco, pues a cada una le daban la habitación en el sexto o séptimo piso, en el último. Se llamaban las chambras ¡No os imagináis que tristeza teníamos por irnos a acostar solas! Entonces nos íbamos todas a acostar a casa de una, todas en la misma habitación. Una en la cabecera y otra en los pies nos colocábamos, todo para no dormir solas. Y allí todas las noches charlando, unas llorábamos, otras reíamos, según cómo te tomaras las cosas. No os imagináis el cambio tan grande que era del pueblo a París, u otra gran ciudad.

Pero a pesar de esas lágrimas y malas experiencias en algunos casos, conservamos recuerdos y fotos de los buenos momentos con nuestros amigos. Nos íbamos de vacaciones con los jefes y allí coincidíamos también, como en la playa de San Sebastián.



De paseo parrillanas por Madrid (S. F.)

No puede faltar en este libro de la historia de nuestra vida una mención especial a la moto que te hacía ser un poco más libre en esos años de juventud, a quien tuviera la suerte de tener una. Permitidnos que podamos llamarla “**amoto**”, creemos que con nuestras experiencias y sacrificios nos lo podéis permitir.



Amigos presumiendo de moto (1965)

Entre paseos, bailes, fiestas y salidas con la pandilla llegan los primeros novios. Como decíamos en Parrillas, **aquí éramos novios de Cristo, veníamos de Madrid y ellas venían como palomas, y nosotros como lobos a ellas.** Estas fiestas eran el comienzo de muchas relaciones y entre bromas, y no tan bromas, se decía: **“¡Oye que tienes a la novia preñada!”**. **“Yo si es de Cristo sí, si no pues no...”**. Esos días eran cuando estábamos aquí en el pueblo, cuando salíamos y cuando nos poníamos bien guapos y guapas ¡y a bailar! Cuando estábamos fuera era trabajar y poco más, la verdad que tampoco teníamos tiempo para más.

La etapa del noviazgo y su formalización dependía del trabajo, si estábamos en Parrillas trabajando, o no, eso hacía que se tuvieran varios novios y novias hasta que el destino del trabajo y del amor parecía que nos unía. Antes de estar con la actual esposa algunos y algunas llegamos a estar hasta con cuatro parejas, como esta experiencia que os contamos: **“Mira, primero yo había corrido por ahí en el campo, había planteado y hablé con una un tiempo, luego me fui a segar a la sierra y cuando vine ya se había echado otro. Luego anduve con otra, me fui también a segar a la sierra y cuando vine ya estaba con otro. Luego con otra estuve tres o cuatro meses nada más, hasta que se fue”** y ya me ennovié con mi actual mujer. ¡Vaya **un éxito de noviazgo!**

Os preguntaréis cómo nos hacíamos novios, **eso se hacía de doce a quince años. Si había algún chico que iba detrás de nosotras, iba detrás o se ponían en las esquinas, o al lado de la que les gustaba. Si queríamos nosotras, pues buscábamos su lado o**

sino tirábamos para adelante. Si estaban jugando y te quería pretender alguno, el chico se quedaba atrás, o salían de casa e iban corriendo a buscarla. Si había un chico que le gustaba una chica, estábamos todas paseando arriba para abajo, pues entonces cuando nos íbamos a casa el chico salía corriendo detrás de la chica, y la chica salía corriendo que se las pelaba.



Novios (1958)

Antes éramos amigos todos juntos, y todas las amigas éramos amigas, ellos se ponían a jugar a las cartas y nosotras nos poníamos a charlar. Íbamos a los toros, a las fiestas todos juntos. Íbamos todos en pandilla. Cuando empezabas ya con alguna chica o chico la escribías cartas, **antes se escribía mucho a través de otras personas.** Se llevaban las cartas no por correo, sino por otra persona que viajaba con ella o con él.

Detrás del juego, ya no tan inocente, entre chicos y chicas del corre que te pilla y escondite, están nuestras historias de

noviazgo. “Yo fui a un recado que estaba en la posada sirviendo, me mandaron a un recado. Tenía dos puertas y estaba un chico que yo no lo quería ni ver, y finalmente es mi marido, pero yo creía que era muy joven. Entré por la puerta principal y él se quedó en la calle, digo ¡éste se queda plantado! Pero mira, como había dos puertas me vio y entró”.

En otras historias de amor el azar y la intuición entran en juego, como en el inicio de las relaciones de tres chicos que: “Sentados en el poyo que había en la plaza, iban tres muchachas, iban toda la calle para arriba y nosotros estábamos allí sentados y dijimos pues: “¡Coño! ¡Mira que tres vienen por ahí! ¡Vámonos con ellas!”. Al pasar por la esquina nos fuimos, claro, a seguirlas, pues cada uno siguió a la que nos pareció. Yo detrás de la que es ahora mi mujer agarrándola de la mano y ¡ostia *pa’ ca’ y pa’ ya’!* ¡Y no quería darme la mano y mirad ahora! Así empezamos, así fue, pasaron por allí y dijimos vámonos detrás de éstas, que así fue la cosa, de estas cosas que salen espontáneamente”.

Al inicio de la relación de noviazgo se estaba un poco así a la escondía. Ya cuando éramos novios pues salíamos a la puerta, a la puerta de casa e íbamos de paseo. Pero por la noche, eso, salíamos ratitos y ahí en la puerta, y el cura ¡qué sustos nos metía! Cuando llegaba a la puerta “¡Fulanita!” decía, y pasaba de largo, los monaguillos decían: “Esa es Fulanita con Fulanito”, y se volvía para atrás. Y luego a misa pues decía: “Fulanito o Menganito ha estado en tal sitio de tal y tal hora”. ¿Por qué tenía que venir a vigilarnos? ¡Cada uno podía hacer lo que quisiera!

Así recordamos esta anécdota con el sacerdote: **“Era fin de semana y vino a verme mi marido, cuando era novio, y nos íbamos a pasear a la carretera y ya se nos hizo de noche. Estamos al lado de una pared hablando, y de repente nos alumbró con una linterna y era el cura: “¡Ay, perdona, que creía que era mi hermana! ¿Habéis visto a mi hermana por cierto?”. “No la hemos visto”. Mi marido decía: “¡Bueno! ¿Y esto es normal que venga el cura y nos alumbre?”. Y como él iba buscando su hermana, pero no sabemos si es verdad y buscaba a su hermana o venía vigilando a los demás”.**

Después de muchos paseos venía el primer beso, así lo recordamos: **“Fue aquí en la carretera, yo me acuerdo, y digo: “¿Lo he hecho bien?”, así fue mi primera vez. Se partía de risa mi marido, si es que yo no había salido nunca de la falda de mi madre, y tenía dieciocho años. Bueno tenía diecisiete, luego cuando ya dijimos que nos íbamos a casar se pidió la mano: “Pues como se llevan bien estos dos, venimos aquí a conocerlos”. ¡Y nos lo pasamos pipa!”. Antes, el padre del novio hacía la pedida a los padres de la novia. La novia, incluso antes de tener novio, parte del dinero que ganábamos las mujeres iba para comprar el vestido de novia.**

En la casa de la novia se enteraban de la relación cuando llevaban un poquito de tiempo en serio, la cosa cuando estaba más calmada pedía permiso el novio de entrar en casa de la novia, y el novio sí que entraba. En cuanto a la novia no, la novia no entraba en casa de su novio hasta que no se casaba. Se tardaba un año de entrar los novios ¡o más! Cuando éramos novios después de un tiempo, de muchos bailes y de esperas en

la puerta de la casa de la novia, **te acostabas y te iban a cantar por la ventana, siempre han cantado rondas.**

Cuando íbamos a tomar algo al bar, cuando nuestros padres se acercaban a donde estábamos nosotros iban avisando, tosiendo, hacían con que tosían para avisar. Todavía dicen que se hace, que cuando tu hijo o hija está en la edad de tener novio o novia, le dicen al padre que tiene que empezar a aprender a toser.

Muchas historias de amor nacían en el baile, a partir de esos recuerdos algunos hacemos unas poesías que llegan al corazón como la siguiente:

**“Qué feliz me has hecho, que feliz me has hecho amor.
Que me has dado cuatro hijos, tu confianza y tu corazón.
La Virgen del Prado fue la que hizo nuestra unión.
Que tú te acercaste a mí el día de su coronación.
Eran las diez de la noche cuando yo salía del baile.
A la virgen de Fuensanta yo la pido de corazón,
que nuestros hijos después de tantos años casados se
quieran tanto como su padre y yo”.**

Nuestros primeros sueldos en Parrillas, Madrid y París

Por aquel entonces había tanta necesidad que cuando podías, ya estabas trabajando para aportar en casa. **Aquí en la adolescencia ya estábamos trabajando. Nos hicimos mayores antes de tiempo. Sin duda lo nuestro podía ser una historia, un libro.**

Hablando con nuestros hijos se lo decimos: **“¡Y ahora os quejáis de vicio, hijos míos! Dad muchas gracias a Dios de todo lo que tenéis, porque no sabéis lo que es pasar y lo que es tener que trabajar desde pequeños ¡desde los seis años!”**.

Trabajamos como animales desde que nos salieron los dientes. En cuanto teníamos los doce a trabajar al campo, a llevar cántaros de agua al campo para el picón, a coger bellotas también. Coger bellotas lo hacíamos muchos y sí nos pagaban, pero ni declarado ni nada de nada, ni cupón ni nada. Ese fue el primer trabajo remunerado de muchos, porque con nuestros padres ya habíamos trabajado.

Los primeros trabajos de los chicos era guardar guarros, ovejas y cabras, eso lo hacía de crío. Luego ya cuando teníamos edad aprendíamos un oficio como a esquila ovejas, en muchas ocasiones era el mismo que el del padre. Algunos de nosotros con trece años nos fuimos de Parrillas a pueblos cercanos, al campo pelado, a fincas que había. Y andando hasta Arenas, también, a lo que hiciera falta.

Nosotras también salíamos al campo a trabajar, pero era diferente, además, a nuestra edad ya no se iba tanto al campo como antes. Las más mayores cuando valíamos para hacer algo en el campo a por garbanzos, a sembrar garbanzos, y luego a llevar la comida a los hombres que estaban todo el día trabajando en el campo. Íbamos todo el año con una cesta al cuadril, íbamos como hernandilla con los segadores con la burra y con el almuerzo y la comida. Nos echábamos la siesta bien arropadas con una manta, para que no nos vieran las piernas, con una manta de paño.

Aquí había más trabajo en Parrillas para los hombres en el campo. Para las mujeres no había nada, nada más que coser y poco más. Algunas estuvimos haciendo tiras de lentejuelas, con una señora que se llamaba Loren. Ella, entonces, la traían sus hermanos trabajo de Madrid y la traían costura uno u otro, siempre la traían algo y cogía a las niñas con catorce años que salían del cole, y ella las enseñaba. Todo lo que hemos aprendido de las labores, las piñas y todo, no se nos ha olvidado. Las chicas que trabajábamos con las abuelas, o las madres, en la costura nos daban un dinero todos los meses y cosíamos las labores de Lagartera. Nos daban algo para que fuéramos comprando cosas, el vestido para las fiestas, las sábanas para cuando nos casáramos y esas cosas.



Mozas de Triana, costureras en Parrillas (1950)

No recordamos exactamente lo que nos pagaban en estos primeros trabajos, eso sí, **nos pagaban muy poco a lo mejor diez pesetas o más al mes, sueldos muy pequeños de ocho o diez pesetas ¡cinco duros y el trabajo que teníamos que hacer!**

Incluso nos llegaban a pagar tres pesetas cuando empezamos a trabajar, nos daban un hacha para arrancar encinas. Tres pesetas de sol a sol, porque antes se trabaja así. Se trabajaba jornal y medio y se ganaba como un jornal. Por eso se hicieron muchos ricos aquí, pero fueron los pobres los que los hicimos ricos, porque en vez de trabajar ocho horas trabajábamos hasta que anocheía ¡trabajábamos dieciocho horas! Había jóvenes que a las cuatro de la mañana echaban de comer a los bueyes para irse a las seis a Aliseda, una finca que está aquí, y no venían hasta que anocheía, que se iban a dormir. En el verano estaban todo el verano, dormían con las mulas y todo. Ni vacaciones ni nada, el 18 de Julio y el día de Santiago, era el día que se libraba y algún otro. Aquí éramos muy esclavos, las mujeres y los hombres también.

Todo el sueldo se lo dábamos a nuestros padres, antes tenías que darlo todo a tus padres. ¡Si iba la madre o el padre a cobrar! Nosotros trabajábamos, y nuestros padres eran los que cobraban. En algunas ocasiones los padres ajustaban para trabajar, vete este año con éste, luego vete a éste, otro día con éste y los padres cobraban. No sabíamos nada.

Las madres eran buenas administradoras, les dábamos la paga y antes de casarnos teníamos una casa, compraban una casa para nosotros. Siempre recortando, la pedíamos cinco duros y siempre nos daban cuatro. Incluso algunos padres estando nosotros trabajando en Madrid iban a cobrar allí, antes de que terminara el mes ya estaban allí.

Pero ahora no, ahora se quedan con ello. Están con nosotros y no han tenido esas obligaciones desde chavales y tienen otra

mentalidad. Tendrán otra mentalidad, pero mientras que han estado en casa y no han trabajado les dábamos de comer y lo que podíamos dar. Pero cuando han empezado a trabajar si no han dado nada es porque lo hemos permitido, y hemos dejado que lo que ganen se lo queden ellos para que el día de mañana tengan algo. Nosotros hemos sido lo que hemos dicho eso para vosotros, se han comprado su piso, se han casado y se les ha ayudado en lo que hemos podido. Es muy diferente a lo de antes.

Llegada a una edad éramos muchos los que decidíamos irnos a trabajar a las grandes ciudades, allí había más oportunidades de trabajo y se pagaba mejor. Estas primeras migraciones eran sobre todo de mujeres, nosotras teníamos más difícil trabajar aquí en Parrillas, sólo había costura y poco más. Muchos padres veían que en Parrillas no había futuro para nosotras, **o no querían que cosiéramos por la vista, por lo que nos íbamos a Madrid. Además, aquí no ganabas nada y en las casas de nuestros padres lo necesitaban mucho.**

Cuando terminaba la escuela estábamos aquí dos años, y luego a servir a Madrid, era lo que había. Con catorce, quince, dieciséis o diecisiete nos íbamos a Madrid a servir. No es que nos gustara demasiado eso de estar sirviendo, pero no había muchos más trabajos. Un familiar, vecino o amigo que estuviera allí nos buscaban una casa ¡qué tengo una casa! Y entonces nos íbamos a Madrid. Claro, ellas estaban en su casa, en la casa donde tú servías estabas en esa casa sola ¡lo que hemos tenido que pasar! Una experiencia personal que compartimos muchas: “Me acuerdo que llegaron los Reyes Magos y me entró unas

anginas, no lloré yo nada ¡madre del amor hermoso! Yo metida en la cama que a mí no me decía nadie nada, y encima tenías que trabajar, con una fiebre, unas anginas ¡madre de mi vida! Teníamos mucha ilusión de irnos a Madrid, así nos pasaba que: “A toda costa me quería ir fuera y me fui. Mi padre le dijo a mi madre, no le echas muchos calcetines, aunque la verdad muchos no teníamos, no le metas muchos pares porque el que lleva va a venir a cambiársele a casa. Efectivamente, así fue, estuve una semana y llorar, llorar, llorar. Me fui a Pinto con una tía mía a trabajar a una panadería, tenía que dormir allí y todo en una troje, tenía que dormir sola y a mí eso es que me daba pánico, un pedazo de caserón, allí encima de un alto que había y me vine”.

Lloramos mucho, éramos muy jóvenes y todo era nuevo, estábamos solas, pero también aprendimos mucho. Tened en cuenta que en las casas había suelo sintasol, planchábamos, fregábamos y aquí no teníamos nada de esas cosas, pues no sabíamos nada y nos alegramos un montón porque aprendimos de todo, a servir una mesa, a poner una mesa en condiciones, a guisar un poco.

También tenemos las experiencias de ir a Talavera a recoger algodón, pimiento, tabaco y todo lo que fuera. Allí íbamos solas y dormíamos en un secadero, donde estaban los pimientos, en un saco de paja con una lumbré. Nos levantábamos muy pronto ¿serían las ocho? ¡Había una niebla! Se nos quedaban las manos, se nos ponían las manos con el rocío, ¡qué lástima tan jóvenes que éramos!

Aunque no era lo habitual, algunos y algunas jóvenes continuábamos estudiando después del colegio de Parrillas: **“Me fui a Talavera con la beca que me dieron al colegio interna, estuve allí desde los catorce años a los diecinueve. A los diecinueve me salí del colegio y ya me fui a Madrid a trabajar, pero a una empresa de auxiliar administrativo. Estuve trabajando hasta que me casé”**. Como hablaremos en el siguiente capítulo, fuimos muchas las mujeres que dejamos de trabajar tras casarnos para atender a la nueva familia y a la casa. Incluso en el momento que comenzábamos un noviazgo algunas jóvenes dejábamos de trabajar.

Para irnos a trabajar al extranjero, dependiendo del año, necesitábamos las chicas tener aprobada la formación de la Sección Femenina, **si no lo tenías no te podías ir. La Sección Femenina venía a hacer un curso para mujeres de servicio social, el hombre la mili y la mujer esto. Aquí había que ir a Seseña, había un Centro de Sección Femenina allí y te lo sacabas. Después abrieron otro en Talavera, en la Puerta de Cuartos. Aquí vinieron unos años y te lo podías sacar aquí. Se lo podían sacar todas las mujeres, aunque si estabas casada ya no te hacía falta nada. Nos daban cultura general, educación física, cocina y corte y confección. Tuvimos que hacer una canastilla para un bebé, o un traje, y llevarlos a la Puerta Cuartos, y el examen.**



Gobernador con la Sección Femenina (S. F.)

Se tenía que tener veintiún años, veintiuno cuando eras mayor de edad, para irnos a trabajar al extranjero. Si íbamos siendo más jóvenes, con diecisiete años, como nos fuimos muchos, tenían que firmar nuestros padres un papel para poder ir. Siempre vamos a trabajar por alguien que conocemos, primos, hermanos, aunque luego en la casa estás tú sola. Te vas porque alguien te conoce y te busca una casa. Siempre acabamos todos en el mismo sitio, y desde allí nos distribuían a todos. Se solía avisar por carta o personalmente.

Teníamos dos formas de llegar a nuestro nuevo destino internacional, por tren o avión. Para ir a París la mayoría nos íbamos en tren, **teníamos que bajarnos del tren en Irún y coger otro, en muchas ocasiones nosotros solos. Luego en París allí nos esperaban para llevarnos a una casa, si íbamos a servir.** El desconocimiento y falta de experiencia en los viajes nos hacía pasar muy malos momentos: **“Mi hermana me dijo: “Tienes que salir a esta hora”.** Me iba en avión. **Me dijeron: “¿A qué aeropuerto llegas?”.** Y yo ¡ostras! **¿A qué aeropuerto llego? Mi hermana me había escrito diciéndome a la hora que salía y ni**

dónde, ni cómo, ni de qué manera. Y yo ¿cuántos aeropuertos hay? Pues dos ¡Caramba! Un cuñado mío fue a buscarme, pues ellos averiguaron a qué aeropuerto llegaba. Te puedes imaginar una pardilla de pueblo, bueno había estado en Madrid, pero bueno, iba así mirando para un lado y para otro sin saber dónde iba a llegar. Tenía que salir, recoger la maleta y al fondo estaba mi cuñado, pues el a verme con esa cara de asustada, encima, se escondió un poco. Se me caían las lágrimas, se me doblaban las piernas, me temblaba todo y yo ¿qué hago? ¿dónde voy? Sin entender nada”.

Pasábamos allí ni se sabe, solos. Siempre intentábamos estar cerca y tener relación con alguien de Parrillas que estuviera allí. Todos guardamos muchas anécdotas y buenos recuerdos, pero en general no nos gustó la vida de allí. Para aprender lo que fuera, un plato, es que no sabíamos nada. Cuando vas y no conoces a nadie, no sabes hablar, es que no sabíamos hablar ni nada. Poníamos el dinero y que cogieran lo que quisieran. Hemos pasado mucho. Aprendíamos de oído. Nos trataban bien, mejor que aquí, hay mucha diferencia. Aquí eras como una esclava, eras la sirvienta. Tú allí tenías tus horas para descansar cuando terminabas de recoger la cocina, te subías a tu habitación y descansabas dos horas. Y luego bajabas, preparabas la cena, la merienda, o lo que fuera, o si tenían niños. Allí tenías tus horarios, cuando terminabas a las seis, siete u ocho, porque allí se cenaba muy pronto, pues te subías a tu habitación.

¿Sabéis por qué nos íbamos a París? Porque el dinero que ganábamos en francos, al cambio español variaba mucho.

Había mucha diferencia a lo que ganabas aquí de lo que ganabas allí. Una peseta de allí valía catorce de aquí. Esa era la cosa de irnos a Francia a hacer dinero. Si pagaban **1.000 pesetas** aquí en Madrid, en París pagaban allí **4.000 pesetas**. Algunos mandábamos toda la paga, todo el dinero a nuestros padres, porque lo necesitaban. Otros directamente para ahorrar, ese dinero era para ahorrar unas perras, y llegar aquí y hacerte una casa, era el sueño español. Pero también **teníamos compañeras que estaban trabajando y este mes me compro no sé qué y otro otra cosa, eran felices comprando.**

Después de la adolescencia continuamos trabajando, algunos de nosotros **hemos estado más tiempo en Madrid** o en otra ciudad **que aquí**, en Parrillas. Eso sí, en las vacaciones siempre volvíamos a bailar a Parrillas.

5.3 Nuestra vida adulta

Es difícil decir cuando comienza la vida adulta, pero para nosotros era más fácil, y tenía que ver con asumir responsabilidades, que no con el trabajo, ya que algunos de nosotros empezamos a trabajar ya con 9 o 10 años, pero si es verdad que a la edad de entre 18 y 21 años, empezaba esa vida adulta que os queremos relatar. **Ahora hasta los 30 o los 40 se es joven, antes a los 20 éramos todos muy adultos.**

La mayoría de edad era **cuando tenías los 21 años, que te hacías mayor de edad. Luego eso se ha bajado con la democracia a los 18. Antes si no, necesitabas la autorización de tus padres para lo que fuese. Cuando nos presentábamos a tallarnos, algunas veces tenía que ir nuestro tío en representación nuestra, sino estaba nuestro padre. Eso de los 18 años ha sido después.**

Quintos

La celebración de los Quintos o entrada en Quintos era al cumplir los 21, y era el año que ya eras mayor de edad, con lo que vendría el servicio militar. **Sólo lo organizaban los hombres.** Como hemos dicho con el tiempo pasó a los 18 años la entrada en quintos.



Quintos con el borrego (1970)

La mili era muy fácil, se entraba en quinto con 21. Te tallaban, te metían bajo un madero y te medían la estatura y el pecho. Luego ya cuando se sorteaba te tocaba a un lado u otro a la mili, al ejército al año siguiente.

La celebración de Quinto era muy simbólica aquí en Parrillas, se hacían entre los varones nacidos en el mismo año y que se tallaban y luego se incorporaban al servicio militar obligatorio. **Cuando se iba a ir a la mili se juntaban todos los quintos, se iba de casa en casa pidiendo.**

Os explicamos que hacíamos, **primero hacíamos la lumbre en la plaza y luego estábamos unos 20 días, los que fueran, con el carnero por ahí paseándole. Luego le matábamos y nos le comíamos. Aquí hacíamos una fiesta, durante 20 días de quintos se arreglaba una casa vieja, comprábamos un carnero y nos tirábamos por ahí por el pueblo, el carnero bebiendo vino y cantando. Emborrachábamos al carnero y nos**

emborrachábamos nosotros, y así nos pasamos de casa en casa comiendo y bebiendo de todo.

Durante la celebración de quintos el que tenía novia y estaba lavando en el arroyo pues iban también a verla, y si la novia tenía cosas íntimas tendidas en la ropa las recogía. Y echar la ronda por la noche los mozos, los quintos a las novias. Luego el día del sorteo a Talavera todos andando, al ayuntamiento, el sorteo era en noviembre en Talavera, al año de la talla. Aquí se tallaba el domingo gordo, el domingo de Carnaval, nos tallábamos en el ayuntamiento. Y luego se sorteaba en noviembre y te ibas el año siguiente. Toda la comarca, toda la provincia de Toledo, íbamos a Talavera a la zona y ahí se sorteaban por letras la letra tal y número tal, va a Melilla, a Ceuta, Madrid, a Sevilla, a Córdoba, era por letra y luego un número de soldados necesarios. Se iba a la mili a primeros de años, había tres turnos, y nos íbamos por reemplazos.



Jóvenes parrillanos (S.F.)

Una cosa muy bonita de la celebración de **los quintos** era que **moceaban por las noches a las novias**. Y en la noche de **Nochebuena** echaban las rondas por ahí a las novias, ir a la **lumbre por la noche que se hacía**. En la lumbre hacíamos **los chorizos que nos daban por las casas, para comerlos, tocar, beber vino, etc.**

Lo que conocimos nosotros como la “mili”, era el servicio militar obligatorio para todos los hombres. Y no era otra cosa que aprender a ser soldado, aprender a ser militar. **Fue un fracaso el quitar la mili, pues entonces los hombres salían del pueblo sólo para hacer la mili. Pero era muy bonito y todas las anécdotas son bonitas. Antiguamente cuando íbamos a la mili decían que se hacían hombre y aprendimos a respetar a la gente.**

La duración del servicio militar varió durante el tiempo pues **con la guerra fueron 6 años, pero nosotros ya no conocimos eso, la mili era dos años, lo mínimo 18 meses.**

En la mili hacías campamento, jurabas bandera y luego te presentabas a oficios y así pasaba el servicio militar. Todo comenzaba con el destino, donde todos íbamos muy perdidos. A algunos **nos llevaron a Colmenar Viejo. Desde Delicias andando hasta Tetuán, el pueblo de más adelante. Allí había una maquinilla, un tren, que era de vía estrecha, que nos llevaba a Colmenar Viejo desde Fuencarral, fuimos allí en la maquinilla, pero desde Delicias hasta Fuencarral íbamos andando. Llegamos y con un saco, nos dieron una bolsa, una saca de tela para ir a por paja, al cerro de San Pedro, a 2 km. Y era el colchón que llevábamos, y luego resulta que era cuando vinimos a descansar todo el mundo. Al día siguiente nos**

formaron a la sombra de los barracones, y allí ya había que presentarse en los oficios. Nos presentábamos a oficios, cada uno a lo que sabía, aunque alguno de nosotros, nos presentábamos para cosas que no había hecho, “digo, me presento para peluquero ¡qué te parece! Sin haber sabido lo que era una navaja barbera. Había esquilado muchas ovejas, pero afeitarse nunca”.

Los oficios respondían a que dentro del servicio militar cada soldado iba cogiendo un quehacer, un servicio hacia todos los demás, barbero, peluquero, cocinero, etc. Muchas son las anécdotas que podemos sacar, ya que al final la Mili era eso, un espacio de tiempo donde sucedían muchas cosas diferentes e interesantes.

La mili iba pasando según pasaba la vida, historias entrecruzadas durante el servicio militar como esta anécdota personal. **“Mi suerte en la vida, porque luego estaba con el sargento y yo le afeitaba como aquel que dice, un día sí y otro no, y un día me dice: “Chaval, ¿de dónde eres tú? Él sabía que era toledano, “yo soy de un pueblo que se llama Parrillas”. Se quedó así el hombre y me dijo “¡No me digas que eres de Parrillas!” Digo sí. Dice: “En Parrillas tuve el mejor amigo que había en la mili, el mejor braveador que había en todo el escuadrón”, que entonces eran caballos. “¿Sabes quién es él? ¿Tú conoces a un tal Doroteo Vadillo?”. Digo “Sí hombre, el tío de mi novia” Porque entonces era novia. “¿Puedes escribirle una carta y dile que estas con el Sargento Ángulo Vaquero?”. Fui a escribir y envíe la carta, devolvió el tío de mi novia la carta y decía: “Me alegro mucho que haya ido mi sobrino allí y que esté contigo.**

Espero que no seas tan cabroncete como cuando estábamos juntos en la mili”. Ellos se tiraron tres años. “Le dirás a mi sobrino que si te casaste con la Lola”, y entonces dice, “pues sí, dígame que me casé con la Lola”. La Lola era de Calera y como estuvo la guerra ahí mucho tiempo todo lo que guindaban¹ lo llevaba allí a Calera y cuando terminó la guerra fue allí a por el baúl y le dijo la Lola si quieres el baúl, aquí esta, pero yo delante. Y se tuvo que casar con ella”.



Joven parrillano haciendo el Servicio Militar (S. F.)

Durante el servicio militar existía la posibilidad de irte de voluntario, era una forma de evitarnos irnos lejos en el sorteo, aunque para ello deberían de hacer más meses. **Irte de voluntario te ibas más tiempo**, aunque no siempre salía como quería, ya que alguno **se fue voluntario para evitar irse a Melilla y sin embargo le salió mal. Lo único que como ya había estado 6**

¹ Robaban

meses en Madrid de voluntario ya le correspondía allí, eso que le valió.

De aquí fue uno, de aquí de este pueblo, ya mayor, y era un poquito “atrasadillo”, y le dicen los más “espabíalos” y “mira tú todo el que veas con una gorra de plato no le hagas el saludo porque son los músicos”. Así que estaba por allí el hombre, pasa por allí el sargento o el teniente con la gorrita de plato, no le hizo el saludo: “ven usted para acá” y le dice “¿usted no sabe hacer el saludo a un superior?”, y va y le dice “anda musiquillo”. Le pegó un par de mandangas y le puso firme. Al fin y al cabo, era el ejército.

De la Mili al Matrimonio

Muchos de nosotros una vez pasaba el servicio militar, y había pasado el tiempo necesario de noviazgo nos casábamos. Aunque siempre entre nuestros padres y madres se decía más bien que nos apañaban.

La boda comenzaba con la pedida de mano, o lo que era lo mismo, que era apalabrar cuándo casarse. **Las pedidas de mano se hacían bastante antes de la noche de boda. Iban los padres del novio a pedir la mano de la novia, a los padres de ella. Iba a su casa y decían “saben que hablan los muchachos y que tal y que quieren casarse”. Y claro, así que claro, si se estaba de acuerdo** a seguir con la organización y celebración de la boda. **Tú que pones, una burra o un caballo**, ya que siempre se hacía a medias y con los medios que se tenían.

Aunque antes existía algo que era la autorización para verse, ahora ni se lo propones. Han cambiado mucho, pues le damos un consejo: “Mira hija o hijo a mi parece mal, que no me gusta este chico por esto o chica por lo otro”, pero no le ibas a prohibir está claro, pero antes sí, que es verdad que te ponía muchas trabas en algunas personas.



Boda de Tomás y Piedad (1956)

En la celebración de las bodas se iba a misa por la mañana, se ronda por ahí, se invita a toda la gente, se invita a lo que apetece, “sesos y cosas”, eso para los novios y los invitados, los más cercanos y luego el día de la boda, ibas a misa para casarte, sales de misa y a comerte unas judiicas, el chocolate, también se daba chocolate. En definitiva que el fin de semana de la boda comenzaba en la invitación que se daba la noche antes, que lo denominábamos la Ronda, y era para anunciar que nos casábamos, y quien venía. En la celebración de las bodas, generalmente, se iba a misa por la mañana temprano, luego se

hacia la comida, el baile y la cena, con lo que estábamos todo el fin de semana de celebración y fiesta.

Aquí en Parrillas el 90% se casaban en verano, después de segar, en septiembre para estar para el Cristo, que era el 14, estar todo el mundo casado. Porque habían echado el jornal y ya habían segado y tenían cuatro perrillas para la boda, aquí no se casaban durante el año, entre tiempo no se casaba aquí nadie.



Boda de Modesto y Francisca (1962)

La conocida como Ronda se hacía una noche antes de la boda y consiste en invitar a los que venían a la boda el día después. **Aquí ya sabía todo el mundo los que iban a ir y los que no iban a ir, iban los hermanos, los cuñaos o los primos y en tal si ya sabía casi todo el mundo que iba por la noche a avisarle. La gente íbamos a hacer un carro de leña para tener leña para todo el año, y eso era en las vísperas de la boda, se iba al campo y se**

hacía leña, iban los hombres. Un regalo de los vecinos a los recién casados.

La despedida de soltero, pues era esa noche, la de la Ronda. Nos juntábamos la novia y el novio y los acompañantes e íbamos avisando a la gente, a los que eran invitados de la boda “joder que mañana me caso y queremos que nos acompañe, y que nos vamos a casar”, eso se hacía la noche antes. Y luego después, cuando ya habíamos hecho la Ronda, la gente había matado las ovejas, nos íbamos al salón donde estaban allí que se había matado dos o tres ovejas y allí se hacía unas puches y se hacía de todo. Y estamos allí pues toda la noche hasta que se cansaba la gente, preparando las cosas y haciendo puches. Luego había gente que cogía las puches y se iba a las casas. Y eso es lo que había y la gente estaba preparando la carne para el día siguiente. Y también se traía el carro de leña para los novios que tuvieran para calentarse todo el año. Y para hacer la lumbre para la comida. Se hacían las puches para toda la noche, muchas puches.

Los amigos y amigas ese día de la boda hacíamos diabluras en la casa de los novios, algo muy típico era ir a ver la casa de la novia. Íbamos a ver la casa la novia y alguna perrería hacíamos, como ir donde estaban los plomos y quitar los plomos de la luz. Algunos aprovechaban mientras que estábamos comiendo lo que fuera o mientras que estaban en el baile de la boda, el baile de la manzana, les hacían la petaca en la cama o le quitaban la ropa y se subía el colchón a la troje y te dejaban la cama patas arriba. Echábamos hasta sal y teníamos que deshacer la cama y volverla a hacer. Subían el colchón en la troje o no aparecían los

barrotes de la cama y decían “¡pues no me muevo de aquí!” y los habían metido en la chimenea.

Además de lo de casarte de blanco u otro color, había otras tradiciones como **el ramo de azar, que es un ramito que llevaba las novias, pero si alguna iba embarazada ese no le merecía llevar... Es más, algunas el mismo día de su boda no caían en ello, no se lo había comprado, tuvieron que dejarle uno, por el qué dirán.** Era una forma social que teníamos de demostrar que habíamos aguantado enteras hasta el matrimonio, cosa muy machista por otro lado.



Boda de Julián y Dominga (1954)

Antes todo el mundo se casaba a las 10, siempre era por la mañana. Menos los viudos y las viudas que se casaban por la mañana de madrugada o por la noche, algunos se casaban a las seis de la mañana. Hubo dos que se casaron a las 10 de la noche siendo viudos/as y no se celebraba la boda, menudo cencerrada se les echó, algunos iban de negro. Los que estaban solteros y

se casaban con viudas, entonces se iba a la iglesia los padrinos y ellos, y los cuatro con los padres. Pues esa noche que se casó se enteraron los muchachos, allí pues 40 o 50 muchachos o 20 con cencerros y cuando salieron de la iglesia se les echaba una cencerrada toda la calle arriba. E iba el padrino, ése se volvía para tratar de vez en cuando y decía: “¡Me cago en todos los muchachos!”, y otra vez todos para atrás y se les echó la cencerrada. En el año 48 cuando había viudos o viudas se casaban a escondidas.

Retomando nuestra celebración, íbamos detrás de los novios cantando hasta que se llegaba al salón o lugar de celebración. Luego después salíamos e íbamos a visitar a las personas mayores, si tenían tíos mayores los novios, iban a verlos, porque no podían ir a acompañarlos. Para mediodía es cuando se pondrían las judías verdes, con los callos y las reses que se había matado, y luego arroz con leche. Eso del arroz con leche ya era de “marqueses”, no había siempre arroz con leche. Luego después de comer se arreglaban, se cambiaba la novia de ropa y se bailaba la manzana, y está muy bien porque iban vestidos de los trajes típicos de entonces.

Como hemos ido diciendo el menú de boda era caldereta de los animales que se habían matado los días previos, con las judías verdes y los postres, además de las puches. Las puches se hacían con harina y agua, azúcar y aceite. Eran dulces, estaban muy ricas. ¡Pero no creáis que se comían! Toda la noche puches vienen, puches van. Lo probabas y ya está... Ibas a hacer la ronda para ver que te daban y si no te daban nada ¡ala! puches a la ventana y a la cerradura y no podían abrir.



Comida de banquete en boda (1970)

Las vistas eran los muebles y utensilios que se llevaba a la casa para las bodas, lo que podemos también llamar como ajuar. **Íbamos a Talavera con un carro a por las vistas, la cama, el armario y en sí los muebles de la casa. Íbamos con un carro todo, con una yunta² de mulas hasta Talavera, aunque cuando las nuestra ya no se iba en carros. Cuando las de nuestros mayores, pues recordamos de ir en carro y venir desde Talavera siendo niños, por la noche veníamos desde Talavera a Parrillas con la cama y los muebles. También era costumbre que el novio compraba la cama a la novia, y no siempre nos poníamos de acuerdo, por lo que nos tocaba ir dos veces a Talavera. Íbamos en el día y veníamos, y el baúl y se traía en el carro y llegábamos de noche. Pues que era muy bonito, y entonces cómo se iba poco a Talavera pues se disfrutaba mucho en Talavera. Como anécdota de una de nosotras “yo me acuerdo de**

²Pareja de bueyes o mulas que, uncidos con el yugo.

los merengues y de los pasteles que me comí en las vistas de mis tíos”.

Una parte importante de la boda, tras el banquete era **el baile de la manzana** que básicamente consistía en un baile con la novia mientras se entregaba lo que ahora llamamos “el ramo”. La novia menuda tupa de baile se pegaba, era por parejas. Se hacían corros, el novio, los padrinos y lo más arrimados estaban en un banco o en unas sillas, y a esos iban los invitados y les daban o enseñaban el dinero que quería ofrecer a los novios. La novia llevaba una manzana pinchaba en el tenedor y en la manzana pinchaban el dinero, y la novia en el centro pues bailaba. El dinero se quitaba y se pinchaban cuando venía otro. En la plaza era el baile de la manzana.



Celebración del Baile de la Manzana (1984)

También al final, se tenía **el baile de la “tarrilla”** pues bailaban por **10 céntimos, una perra gorda, una peseta**. La gente seguía bailando, la novia bailaba y se pagaba por bailar con ella, era un obsequio para los novios. Para este baile la novia se pone en medio y quien quiere bailar con la novia pagaba, y si había mucha gente se ponía otra en el puesto de la novia. Se hacía allá en el local donde se celebraba la comida, ya no era en la plaza.

Después de las bodas nuestras lunas de miel no fueron muy allá tampoco, íbamos a visitar a amigos o familiares que teníamos fuera, quien tuviera, y quien no pues a trabajar. Algunas recuerdan que para la luna de miel se las **regaló un cesto pequeño y a coger bellotas**. Otros que **recién casados nos metimos en casa de unos amigos y eso fue la luna de miel**. “Yo me fui a Valencia de luna de miel a casa de una amiga. Vivía entonces en Valencia y me fui a Valencia de luna de miel y a Alicante también, desde Valencia a Alicante”. Otra anécdota “En mi luna de miel pusimos unas sábanas y unas sillas, y esa fue mi luna de miel”. Le tocó irse de luna de miel en casa de su cuñada y estaba separada por las sillas y la manta (dormían en el mismo espacio). Este último relato ve como para la luna de miel no se utilizaban hoteles, sino las casas de familiares o amigos que vivían fuera, y así se salía del pueblo. Aunque en algunos casos, se tenía que dormir en la misma habitación separadas por mamparas improvisadas. Estos son ejemplos de algunas de nuestras lunas de miel.

Matrimonio

Una vez que te casabas te quedabas con el sueldo, si no te casabas y te quedabas en casa el sueldo se lo quedaban los padres. Y así comenzaba nuestra vida fuera de nuestros padres y madres, y lo que considerábamos ser adultos.

Era distinto para hombres y mujeres el matrimonio, ya que cada uno, y lo veremos más adelante, teníamos diferentes tareas y responsabilidades que hacer dentro de la casa, y hasta roles muy diferenciados. **Una cosa es mandar, y otra que siempre se veía que si a él no le gustaba que fueras sola pues no ibas sola, si no le gustaba que llevaras un vestido más corto, pues no te le ponías.** No es que el hombre mandara sobre la mujer, sino que la educación hacía que la mujer respetase al hombre en todo. **En cuanto a la casa es la mujer quien lleva y no el marido, ahora lo llevan a medias, aunque siempre la carga es de la madre.**

Las mujeres se dedicaban a la casa y los hombres a ir a trabajar. Los **maridos se iban a trabajar al campo a las seis de la mañana y venían a las ocho de la tarde,** e incluso había quien **se iba aviado por la semana o por los meses. Al final los hijos se cuidan con su madre que es con quien más está.**

Tras la boda, lo que se esperaba de una mujer es atender su casa y tener hijos/as, y lo que se espera de un hombre es que cuide de la familia y traiga dinero de su trabajo. Nos **quedábamos en estado rápido. A tener hijos, a cuidar a los hijos y al marido, a tener la comida hecha a la una en punto y ya está.** Nos casábamos y dejábamos **de trabajar, nos dedicábamos a los niños, no nos dejaban,** en muchos casos, seguir trabajando. **Los**

maridos no nos dejaban trabajar, pero los que estábamos en Francia teníamos que trabajar, nos convenía trabajar, porque si no, no hacías nada de dinero.



Dioni con Pedro Antonio (1961)

Hoy la vida no es como antes, cuando nos casamos aquí no había agua, no había agua corriente, teníamos que ir a lavar al arroyo y si no había agua, que corría poco, había que ir al pozo con el perol de la ropa aquí, con el niño al otro lado. No había “dodotis” y esas cosas, gasas de algodón que había que lavarlas y volverlas a poner.

Tras casarnos y redistribuir de una forma u otra las tareas de la casa, nos disponíamos a crear o tener familia. **“Al año justo tuve un hijo luego a los 13 meses tuve una hija”**, esto resume claramente el cometido de la mujer en la vida familiar. **Los hijos si no tenías pronto ya te podían mirar un poquito mal, ésta ya**

no vale. Los maridos se iban a trabajar y nos quedábamos solas en casa. Cuando ellos venían ya teníamos todo allí, el hombre no participaba nunca en la casa.



Parrillana preparando el ajuar de su matrimonio (1973).

En el matrimonio el cuidado de la casa e hijos era una labor de la mujer.

No había ecografía, sabías que estabas embarazada porque no tenías la regla. No tenía la regla y te sentaba muy mal todo. No había tanto control médico como existe ahora, ni ecografías, ni pruebas para ver cómo iba el embarazo. **Entonces te ponían la trompetilla esa para escuchar al niño, una trompetilla que te ponían en la tripa.** No había tanto control, **comíamos de todo, jamón o lo que fuera, no había tantas historias como ahora, claro todo lo que había.** Íbamos al médico y cada uno nos decía una cosa diferente.

Antes había muchos nacimientos y morían muchos niños, o había muchos abortos. No se podía saber si el niño iba bien y hasta si era niño o niña, ya que no existían las ecografías, con lo

que siempre había muchas formas de predecir el sexo. **Lo que pasa es que en unos embarazos dicen que si es niño se presenta de una manera y si es niña se presenta de otro. Si tenías la raya marrón del ombligo para abajo era niño, si le tenías para arriba podía ser niña. Si te caías del culo era niña.**

Cuando nacían los niños como no se sabía el sexo tenías dos nombres preparados, para niño o niña, y la ropa y todo el ajuar del pequeño pues era casi como un sorteo, así que se elegía en colores más neutros. **Aquí la ropa era igual, de cuando eran bebés las ropas eran igual. Las camisetitas y los picos que eran de tela. Se compraban todo blanco a lo mejor algo amarillo o verde.**

Íbamos a trabajar, a lavar o limpiar hasta el último día del embarazo, no existía el reposo. **Aquí ibas a sembrar y estabas embarazada. Estabas embarazada, fuera de cuentas, al arroyo a la víspera de dar a luz. Antes muchos niños morían al nacer porque se hacían muchos esfuerzos, se hacía muchas barbaridades hablamos de lavar, de ir a trabajar y demás.**

Cuando dábamos a luz decíamos: “Madre esto no puede ser”, “Sí hija sí, y que yo he tenido muchos y todos han salido”. Decíamos que **el primer niño le tenía que tener el hombre y el segundo la mujer, y puede ser que solo tuviéramos uno.**

Cuando daban a luz la daban chocolate y caldo de gallina, una parafernalia que había en ese momento. Y el chocolate, con lo que estreñía que no podías ni ir al baño.

Al nacer la madre no podía salir durante un tiempo de su casa, su primera salida era a la iglesia a dar cuentas al Cura. Esto era la

cuarentena, durante ese tiempo la madre tenía que estar en casa. **Decían que se ponía mal, que si no sé qué, porque no podía salir, eran cosas de la comadrona. Se salía para ofrecer al niño.**

Antes era la comadrona la que asistía siempre al parto. Cuando nacían los hijos se hacía un vínculo con la Comadrona muy fuerte, ya que asistía al parto y después ayudaba a la madre durante un tiempo. **Y aunque estuviera bien la madre la comadrona iba a vestir al niño, para que aprendiese la madre iba la comadrona durante unos días. La comadrona siempre estaba por aquí porque si no daba a luz una nueva pues asomaba y ayudaba. Aprendían de ayudar a sacar niños. Esta es tu comadrona y bueno se la quería como si fuera de la familia. Había en este pueblo más de una comadrona, Tía Seve, Tía Pura, Tía Juana, las comadronas de aquí.**

Más o menos lo que se entiende es que antiguamente los nacimientos era cosa de mujeres, el parto era cosa de mujeres. En los partos el hombre, y a veces el “practicante”, se iban a tomar chatos y se les avisaban cuando nacían los hijos. **Estaba la casa llena de todas las vecinas, porque los hombres no estaban.**

A veces, **como todavía no había ecografía ni nada, cuando salía la primera niña te decían: “que viene otra, ahí la tienes”.** Y así es como te enterabas que tenías mellizo o gemelos.

Durante el parto **no dejaban a las mujeres dar voces, por no dar escándalo, en silencio. Y si te dolía y chillabas... debías de aguantarte. Era para que no se enterasen los niños.**

El paritorio era en una cama normal y corriente en una habitación normal y corriente. En la cama la gente ponía sábanas y ropa y plásticos para proteger el colchón, y se ponía una mampara. Se apoyaban primero en la cama, hasta que rompía aguas en vez de estar tumbado y le decían que se ponían así, con las piernas en cuclillas, con las piernas dobladas. Ya así cuando ya salía el niño la tumbaban y ponían lo que fuera, sábanas, o lo que fuera pero al principio dilataban así.

Hay quien su paritorio fue donde le tocó, sin poder ir a una casa o un centro de salud y para ello quedaba constancia **y dice nació en un lugar de Parrillas. Esas personas nacieron en un chozo, nacieron en el campo, cuando pone nació en un lugar de, por ello se entiende que han nacido, que no ha sido en el pueblo. Había nacido en las mamparas, no te lo han dicho antes, había nacido allí donde las pillaba.** Más de un muchacho se ha encontrado a alguna mujer pariendo en el campo, como nos cuentan que **un día estamos segando verde y sentimos “¡uh!” y pensamos ahí se está muriendo alguien. Estábamos segando verde y estaban pegando gritos, nosotros salimos corriendo para ver qué pasaba y cuando llegamos había mujeres, “¡ande vais muchachos ande vais!”**, y nos echaron para atrás.

Tras el parto **la placenta la enterraban. La enterrábamos en el patio** o en una parcela o campo, **se enterraba para que no se la comieran los animales. Era así, no sea que se lo llevara un perro.**

Con el tiempo empezaron los alumbramientos en el hospital, aunque dista mucho de cómo es ahora. **“Mi marido me dejó en el hospital y se fue a casa, es que se fue a casa. Y cuando acudió**

por la mañana yo había dado la a luz”. Esto es un ejemplo de cómo era concebido el acto del nacimiento, algo que sólo participaba la mujer. Algunas dimos **luz a las cinco de la mañana y allí no había nadie.** Y los maridos **aparecían a las ocho de la mañana que es cuando les decían que podían ir.** A las ocho de la mañana se presentaban los maridos allí y ya tenían los niños **cuatro horas. Con decir que esto va para largo, se iban a trabajar.** Una vez terminaba la faena, iban al hospital a ver si habían dado a luz.

Trabajo

Teníamos una clara distinción entre lo que eran trabajos de hombres y trabajos de mujeres, aunque en muchos casos, por no decir todos, los trabajos en general se referían cuando era para poder ganar dinero. **La mayoría de las mujeres no trabajábamos como ahora** fuera de casa.



Hombres trillando (1976)

Nosotros íbamos a arar al campo, llevábamos los carros, acarreábamos y las mujeres segaban los garbanzos. Las cosas manuales normalmente eran de las mujeres, coger las bellotas, las aceitunas, pero siempre en el suelo. Había dos lagares, en el tiempo del lagar, de pisar las aceitunas y hacer el aceite, ahí había dos meses que iba mucha gente a trabajar.

Algunos empezábamos a trabajar de muy chicos sin ir a la escuela, como hemos ido recordando, y a veces por **la merienda nada más, no te creas que era otra cosa, un cacho pan y morcilla**. Muchos en nuestra época hemos empezado a trabajar muy de jóvenes, en la propia escuela. Trabajábamos de todo, **ya venía la bellota, así que había que irse a coger bellotas con un zurriago y una “subiera”, unos vareando y las mujeres cogiendo.**

Algunos que hemos trabajado fuera o vivido fuera, **cogíamos un mes de permiso en el trabajo y se venía uno aquí a esquilar ovejas** o lo que fuera. Era el tiempo que tenías de venir al pueblo, **eso de ir de lunes a viernes a trabajar fuera eso vino más tarde. Se iba al campo a segar, a hacer picón, a hacer pozo,** etc., hasta que **empezó lo del ladrillo que llamamos ahora, la construcción**. Los trabajos variaban, pero casi siempre todos relacionados con el campo, **hacer picón, cortar leña, segar en verde, limpiar pozos, con los animales, guardando cerdos, pavos, cabras y lo que fuera. En las labranzas, de pastor o a coger algodón, pimientos, tabaco y todo eso.**

Las mujeres eran más propensas a salir del pueblo que los hombres. Para trabajar en porterías, haciendo limpieza,

cuidando niños. Para las mujeres no había nada en el campo, nada más que coser o recolectar y poco más.

Algunos emigramos a Francia a trabajar u otros países, el primer obstáculo para poder trabajar era el idioma. **Que no sabías hablar ni nada. Ponías el dinero y que cogieran lo que quisieran.**

Quien nos quedábamos en el pueblo desde pequeño cuidaba a sus hermanos **porque las madres se iban a ayudar a los padres, con 9 o 10 años. Y en cuanto se tenía los 12 a trabajar al campo, a llevar cántaros de agua, al campo para el picón, a coger bellotas también. Luego a los 17-18 años algunas fueron a trabajar o vivir a Madrid u otros lugares.**

Como se ha dicho antes, en el trabajo la mujer una vez que se casaba dejaba de trabajar. **Ya que los hombres no dejaban a las mujeres que trabajaran fuera del hogar.** Ahora desde lejos lo vemos de otra manera, pero en aquel momento lo veíamos bien eso de que la mujer se encargara sólo del hogar.

En aquella época el trabajo era abundante, pero lo escaso eran las cotizaciones y los seguros sociales. **Ni de alta, ni seguro. Se tenía unos cupones, te valía para el médico y para cotizar. Pero en el campo no, si te accidentabas no tenías derecho a nada.** Empezábamos a pagar el cupón de Montepío, pero era para lo de la vejez, si te accidentabas no te valía para nada. Seguridad Social no había, a los que les contrataban así pagaban sus cupones esos que había para cotizar para la vejez. Ellos iban al ayuntamiento y pagaban. Te firmaba el patrón como que estabas trabajando y luego tú pagabas.

Para empezar a trabajar **ni currículo ni nada de nada, entonces no existía eso. Tú te ibas de una casa y decías pues yo conozco a alguien.** Para buscar trabajo bastaba con conocer a alguien que buscara trabajadores, o en su caso mediante conocido, ese era nuestro currículo.

Teníamos oficios como **el porquero, el vaquero, el pastor,** etc., que se encargaba de todo el ganado y los animales del pueblo.

Y también estaba el trabajo en casa, las tareas domésticas. Cuando hablamos de tareas domésticas en casa hablamos de las mujeres, claramente. Todo esto se nos iba enseñando desde muy pequeños, en las tareas más cotidianas: **“Un día dice mi hijo: “yo también te voy a ayudar a fregar”, con 7, 8, 9 años, y llegó y se plantó a fregar. Llega su padre y dice y “¿tú qué haces fregando? ¡Los hombres no friegan! Y no volvió a tocar el fregadero”.** Así en forma de anécdota podemos resumir la educación hacia las tareas domésticas que recibían niños y niñas.

Todas las tareas domésticas recaían hacia la mujer, aunque ella trabajara fuera en el campo o en cualquier lugar, una vez en casa tenían que servir a padres y hermanos.

Dentro de esas tareas domésticas, las mujeres en general teníamos que cuidar a los hijos. En nuestra época el cuidado de los pequeños se hacía siempre por las mujeres, tanto madres, abuelas, hermanas o mujeres trabajando en una especie de guardería, la llamaban la escuela de los “cagalones”. Aunque había casos que les dejábamos solos. **El niño se quedaba durmiendo la siesta sólo y nos íbamos a lavar y dormía muy bien. Teníamos las horas cogidas, nos organizábamos según el**

sueño del niño, no es como ahora. Teníamos que coger el agua para beber y para todo. Las mujeres nos organizábamos de tal forma para llevar la casa, atendíamos al marido y nos hacíamos cargo de todos los cuidados de los hijos.



Cosiendo costureras en Parrillas (1957)

Se les daba el pecho hasta bien crecidos, aunque a algunos había que ayudarles un poco sobre **los dos meses porque no teníamos mucha leche, y se les compraban botes, el “Pelargon” con que era lo mejor. Comprábamos leche maternizada, que siempre ha habido una leche de bote en las farmacias.** Cuando los pequeños se hacían sus necesidades pues a cambiar y lavar, y las más mayores ni gasas, se ponían pañales de tela que se tenían que lavar. Pañales de tela con los picos de plástico. Cuando se le ponía el culo malo le dábamos Halibut, Halibut que es una crema que valía para todo. También utilizábamos la Talquistina.

No se les daba agua a los bebés y algunos tuvieron problemas hasta de salud, así como otras infecciones y diferentes enfermedades que ahora vemos que están ya más controladas.



Bebé bañándose en barreño (S.F.)

Había lo que llamábamos **los hermanos de leche**, pues daba el **pecho a otro** que le llevan a la mujer que si le podían hacer el favor y tal que se había muerto el niño o la niña y cuidaba a otro. Que no era otra cosa que niños o niñas que al nacer estuvieron mamando de la misma mujer. **Es que algunos pagaban porque lo necesitaba, porque eran hermanos de leche pero porque lo necesitaban.** A veces era porque la madre tenía muy mala leche, tenía mucha pero muy mala.

Hay a quien **vinieron a buscar para dar de mamar a otro niño** y dijo: **“pero yo doy de amamantar a mi hijo y no al otro”**, y no le daban pecho seguido, dan pecho por la mañana y por la tarde. Ella dijo que no que ella cuidaba su hijo pero que no quería dar de mamar a otro. Siempre es lo que ella cuenta. Antes era muy común.

Antes se morían muchísimos niños pero no se sabía que le pasaba a los niños, pero niños de nueve meses, de 10 meses morían muchos, y de muchas diarreas. Era por el tema de la leche, pero había leche maternizada, se compraban los botes.

Los hombres no luchaban con los hijos, tenía que ir a trabajar y tenía que ir aviado, pues cuando venían a casa y tenían que pelear... si peleaba pues no estaban con ellos.

Algunas mujeres si trabajaban fuera de casa, aunque son las menos: “Mis niños han estado yendo el colegio y yo he trabajado y me los han cuidado, yo estaba trabajando y se han encargado de la educación de mis hijos, y yo también, yo trabajaba y tú verás. Se encargaban de darles de comer y de todo”.

Esta educación se transmitía a los hijos e hijas y era parte de los valores que les pasábamos. Las niñas las muñecas y los muchachos no podían tocar la muñecas porque si no eran mariquitas. Los niños con corcho hacían barcos, hacían peonzas, etc., y les decíamos no cojas eso que se te va a caer la cola. Toda la vida han jugado los niños con los niños y las niñas con las niñas, había juegos de niños y había juegos de niñas. Ahora ya está todo revuelto, pero aquí en Parrillas por lo menos los niños éramos los niños y las niñas con las niñas. Había escuela de niños y escuela de niñas, todo separado, y la maestra que no te vieran en la calle juntos con los chicos porque si no entonces... Ni en el recreo nos veíamos juntos. Doña Mercedes nos sacaba las niñas a una hora y don Lázaro los sacaba a otra.

Cuando salíamos de la escuela podíamos ya estar los chicos y las chicas a partir de los 14 años. Luego jugábamos en la plaza al cuco, al corro, a las bolas, a la peonza y los chicos siempre iban detrás. Nos hacían de rabiar, pero si nos veían los maestros salían corriendo. Y la faena de ellos cuando estábamos jugando a la comba era “déjame que doy yo” y

cuando pasaba a la comba la levantaban para levantar la falda y para hacernos daño. Eso eran picardías que hacíamos. Aquí se une un poco nuestra infancia, con la de nuestros hijos/as, que siempre han sido de jugar en la calle, ahora vemos que con los nietos es de otra forma.

Dentro de la educación de los hijos e hijas, hablamos de los valores que hemos querido transmitirles.

Antes había mucho respeto, hoy se ha perdido todo. Había mucho miedo, más que respeto. Ahora no se respetan a los padres. Las estadísticas de ahora dicen que a los niños los protegen mucho, que no hay que protegerlos tanto, y es que es dame y toma, dame y toma, y eso nos parece... Había mucho respeto, con la mirada ya sabíamos lo que teníamos que decir, no hacía falta nada más, no hacía falta levantar la voz, había mucho más respeto. Con nosotros no había tanto, no había ese respeto que recordamos de nuestros abuelos que decían así y salías corriendo y no nos podíamos ni menear. Estábamos en la plaza jugando los chicos y las chicas todos allí en la plaza y pasaba el cura y todos a besarle la mano. Ahora esto no pasa, y al igual que el cura eran las personas con algún cargo.

Ahora se les protege demasiado a los hijos, ahora les protegen su cuerpo y todo. Nosotros éramos distintos, protegíamos más lo que podía decir la calle. Tendrán otra mentalidad, pero nuestros hijos mientras que han estado en nuestra casa y no han trabajado les dabas de comer y lo que podíamos dar. Pero cuando han empezado a trabajar si no han dado nada es porque lo hemos permitido y hemos dejado que lo que ganen se lo queden ellos para que el día de mañana tengan algo. Es

muy diferente a lo de antes. Pues los que vienen lo van a pasar peor, porque nosotros hemos ido de mal a bien pero los que están detrás lo van a pasar peor.

Entre los valores que se transmitían estaba la diferenciación de género, **se podría haber dicho o tú haces esto y yo lo otro, pero eso estaba en la mentalidad que teníamos todos, estaba en la educación que nos habían dado. La mujer no trabajaba fuera, trabajaba en la casa. La madre te enseñaba a hacer las cosas ya, se iba educando al hombre y a la mujer para una cosa u otra. A los hombres les enseñaban el trabajo en el campo y a las mujeres a atender la casa, el que cortaba la leña le enseñaba a cortar la leña, el marido iba mentalizado de que tenían que traer de comer a casa. Se decía: “El hombre para ganarlo y la mujer para administrarlo”. Y una buena administradora es lo mejor que hay, es lo mejor que hay. Para los hombres también era mucha comodidad traer el dinero a casa y no preocuparse nada más, y el hacer la distribución económica también era muy complicado.**



Mujeres con niños en la Plaza de Parrillas (1962)

Hay valores que persisten todavía, como por ejemplo en la forma de presentarse sus hijos. **La sociedad siempre culpa a la madre de la suciedad del niño. Pues eso, que es unos detalles que los padres no lo sienten, no lo sienten igual.**

Los hombres podían ir al bar pero las mujeres a casa. Lo normal es que los hombres se iban a tomarse algo por ahí y las mujeres se quedaban en casa. Aquí en Parrillas las mujeres entran al bar a tomar el café, mujer del tiempo de nosotras, y vienen todos los días a tomar el café al bar a las 11 y antes una mujer no entraba en el bar sola. Antes la mujer no iba al bar, no entraba en los bares, solamente para las fiestas y poco más, y a tomar el café. Si se salía era en familia, todo, los padres, madres, los hijos..., pero en fiestas. En día de normal no han ido al bar.

La vida ha cambiado tanto que nos hemos encontrado que las separaciones, o en su caso divorcios, no es algo típico en esta época y que no llega hasta que nos coge de muy grandes. Pero si es más común hablar de viudos y viudas.

Totalmente distinto si hay un viudo que una viuda, se ha dicho siempre que en casa de una viuda entra cualquiera, en casa de un viudo no entra. Y los viudos se quedaban con los hijos y si podían se casaban con la hermana, para que cuidara a sus sobrinos y de sus hijos, y quedaba todo junto en la herencia. Eso era por varias cosas, normalmente porque entonces no había pagas, ni había nada de todo eso, no tenía más remedio que casarse “si quedaba en buena edad” y se casaban con otra viuda o con otro viudo.

Cuando un hombre se enviudaba y para hacer la actividad de la casa se casaba rápido, pero cuando se enviudaba una mujer no siempre se casaba, había más viudas que viudos, los viudos se casan más rápido. Hay menos viudos que los han casado que mujeres. Una mujer sola se defiende mejor que un hombre, porque sabe mejor atender la casa.

De aquí nace la palabra “cohermano”, significa que se casaban de padres diferentes, era como si fueran hermanos pero no lo eran, ya que los hermanos eran unos hijos de uno y otros hijos de otro. Una cosa es hermanastro y otras son cohermanos, hermanastro son cuando son hermanos de uno de los dos padres.



Fotografías de mujer y hombre de Parrillas (S.F.)

5.4 Vejez

Introducción

Si echamos la vista atrás recordamos a nuestros abuelos y abuelas, muy envejecidos, aunque **entonces, no se hacía la gente tan mayor como ahora**. Había algunas personas que vivían muchos años, pero hemos visto como en nuestro pueblo fallecían personas con 50 o 60 años, sin llegar a cobrar la pensión, si es que la tenían, o disfrutar de unos años de tranquilidad, si es que podían.

Lo que sí es cierto es que el trabajo y la vida que llevaban, hacía que nuestros mayores pareciesen tener mayor edad. **Como muchas veces iban así de negro, trabajando hasta que podían los pobres en el campo, iban arrastrados. Ahora, aunque estemos de negro, estamos bien cuidados.**

En nuestras retinas está la imagen de personas muy mayores que no podían dejar de trabajar, unas veces porque no tenían pensión o porque ésta era muy pequeña. Algunos **murieron trabajando**, o cuando no podían más ya se quedaban en casa, pero **antes la mayoría de las personas que se jubilaban seguían trabajando**.

Estaba en nuestra naturaleza, trabajar, trabajar y trabajar, había que mantener a la familia. Cada cual, con su propia experiencia, **“mi marido, estaba jubilado y trabajaba lo que podía. Hacía leña y, como no cobraba mucho de pensión, la vendía ¡bien nos venía!”**.

Una nueva vida

Las personas mayores **antiguamente**, trabajaban si tenían que trabajar y, si no, **estaban en los bancos al sol, en el bar y las mujeres casi no salían**. Ahora, las personas que nos vamos jubilando llevamos otra vida, pensamos que estamos mejor.

Muchos de nosotros hemos estado fuera de Parrillas durante más de media vida, unos en Madrid, otros en Francia. Pero **ahora que nos hemos jubilado, participamos** en todas las actividades que el pueblo nos ofrece. A veces es duro **porque nos acordamos de nuestros nietos**, quienes no los tenemos aquí, **pero nos adaptamos bien, es nuestra tierra**.

Sin embargo, todos esos años que hemos pasado fuera **nos acordamos** del lugar donde hemos pasado media vida, **porque nos tenemos que acordar**, pero cuando nos sentamos a recordar **no lo echamos de menos para nada**. Hemos trabajado lejos de nuestro hogar, echábamos de menos el pueblo.

Las mujeres que no hemos trabajado, ahora, al jubilarse el marido, estamos más relajadas. **Antes con los horarios, bocadillo a las 10, comida a la 1, cena a las 7. Ahora nos da igual**. No tenemos prisa, ocupamos nuestro tiempo, a veces juntos, otras no.

Ahora hay bastante más atención a los mayores, ¡lo que nos costó convencer a nuestras madres cuando comenzaron los viajes del IMSERSO! El luto costaba dejarlo, pero las que han ido **han disfrutado mucho**.

Los hombres no solemos participar en actividades grupales, **no hacemos gimnasia, no hay manera**. La mayoría pasan el día en el huerto, **pero sin horario, que tienen calor, se vienen a casa; es por distraerse, por pasar el tiempo. Antes era por necesidad después de jubilarse y, ahora, es por pasar el día.**

Hay quien nunca ha tenido huerto ni quiere tenerlo, **los oficios de viejo se aprenden muy mal**. Y quien no va al huerto, si no es con su mujer, **vamos a por tomates, vamos a regar, vamos a recoger patatas. Y cuando vienen los nietos ¡no te lo puedes imaginar qué bien!**

Todavía se estila echar la partida, aunque ya, a algunos hombres **no les gusta ir al bar**. Muchos de ellos lo achacan a **que la vida en Francia ha sido diferente**.

Al final, cada persona elegimos cómo vivir nuestra jubilación, si bien es cierto, **antes no había atención a los mayores, nada más que los hijos a los padres**. Ahora, hay mucho más a nuestro alcance.

Prestación de Jubilación

Algunos son los cambios que han acontecido en los últimos años respectivos a la pensión de jubilación. El desconocimiento, la falta de recursos, entre otros factores, han hecho que muchas personas mayores no tengamos pensiones muy altas, con lo que dependemos de nuestros ahorros.

Ahora, el que más o el que menos, tiene una paga, pero antiguamente algunos de nuestros abuelos no cotizaron nunca por lo que seguían trabajando en lo que podían, **hasta que**

Franco sacó una ley que a todos los que estuvieran ya jubilados se les diera una paga, creemos recordar que se llamaba Fondo Nacional de Asistencia Social. Era como la pensión no contributiva de ahora.

Allá a mediados de los sesenta se pagaban diez pesetas, el cupón de Montepío se llamaba, **te valía para el médico y para cotizar, pero si te accidentabas no tenías derecho a nada.**

Posiblemente, la peor parte de las personas que estamos aquí, se la llevan las mujeres, sobre todo las que se han quedado en el pueblo. Cuidaban de la familia, de la casa, pero también trabajaban, aunque la mayor parte de las veces **ni declaradas, ni cupón. De hecho, algunas no tenemos paga y hemos trabajado toda la vida.**

Cuestión diferente es la de algunos de nosotros que **hemos trabajado en Francia y que con lo que hemos ganado nos hemos podido venir a nuestro pueblo con una casa y una paga, que allí se cotizaba.**

Aun así, los hombres, nuestros abuelos, nuestros bisabuelos, **como vino en el 51 lo de Montepío,** muchos no llegaron a cobrar. **Tenían una huerta, o tenían sus olivas, sus encinas,** otros también **estaban de meloneros, guardando el trigo.** Personas que estaban **toda la vida trabajando y seguían trabajando.** Así que si les salía algo trabajaban y si no, pues se quedaban en casa, pero siempre han tenido para comer.

Con más o menos pensión, año a año, nos vamos haciendo mayores como se hicieron nuestros abuelos, nuestros padres, necesitando cada vez más atención y cuidados.

Vejez y cuidados

Antes a las personas mayores se **les cuidaba distinto. Ahora cuando son mayores se los llevan a casa, que pocas veces se los llevan a residencias, y antes había que ir a cuidarlos a su casa. Entonces vivía más gente en el pueblo, estaban todos los hijos aquí; se turnaban y al que le tocaba, iba a su casa a cuidarlos.**

En nuestra época no era tan normal tener una casa en propiedad, a veces, se encargaba una sola persona del cuidado del mayor a cambio de estar en la vivienda, a veces llegaba a ser suya y, otras, en la hora del fallecimiento, debían abandonarla. **Acordábamos que la familia se iba a cuidar del abuelo el tiempo que durara y a cambio vivíamos en la casa el tiempo que fuera antes de repartirla.**

Sin embargo, sobre todo cuando era el hombre quien fallecía, la mujer no tenía más remedio que ir a casa de sus hijos e hijas. **Ellas no tenían casa propia por lo que nos las llevábamos a casa a cuidarlas, así cada uno se la llevaba a casa cuando le tocaba.** Cuando había hijos fuera, **se hacían cargo los que estaban aquí.**

A veces, los cuidados de las personas mayores de la familia los asumían los nietos y nietas. **Iban por la noche a acostarse, les llevaban la comida al mediodía. Todo era muy diferente, estaban todos los hijos y toda la familia aquí.** Así que los nietos también jugábamos nuestro papel.

Aunque siempre hemos tenido en nuestra mente a la mujer como cuidadora, hay hombres que han cuidado de su madre toda la vida, como cuenta uno de nosotros: **“He estado toda la**

vida con mi madre, porque la pobre tenía depresiones y ha estado toda la vida enferma. Así que, se murió con 87 años y yo estuve hasta última hora. Yo la he atendido siempre. A mi madre la he hecho de todo, porque como no era más que yo, pues yo la lavaba, yo la peinaba, la cortaba el pelo, hacía todo. No la he tenido nada más que a ella y ella a mí”.

Pero las mujeres no dejábamos de ser las cuidadoras principales, incluso cuidábamos a nuestros suegros, **siempre yendo y viniendo, a cuidar**, sobre todo si los demás hermanos y hermanas estaban fuera. Era lo que había, íbamos, les hacíamos las cosas y estábamos pendientes de todo.

En definitiva, **antes se cuidaba más de las personas mayores y ahora de los niños. Es diferente.**

De abuelos y nietos, de nietos y abuelos

Antes los abuelos no nos cuidaban de pequeños como ahora, era la mujer la que cuidaba. Si no había trabajo para los hombres ¡cómo iba a haber trabajo para las mujeres!

Nuestros padres no han criado a nuestros hijos, antes no se criaba, nosotros sí nos hemos quedado a nuestros nietos. Como mucho te decían trae que me le voy a llevar a dar una vuelta.

Aunque, si bien es cierto, en determinadas temporadas se hacían cargo de nuestros hijos. Este era el caso de algunas de las personas que emigrábamos a otros países, como a Francia, a trabajar. **Dejábamos los niños con nuestras madres, o cuando**

venían las vacaciones mandábamos a los hijos con los padres, como el que manda un paquetillo. Los llevábamos al aeropuerto, les ponían su nombre, el nombre de quien les recogía allí. Así trabajábamos mucho más y podíamos enviar más.

Con la emigración muchos niños se han quedado aquí con los abuelos. Si se iban a Francia o Alemania a trabajar los padres, los abuelos se tenían que quedar con los niños. Aunque aquí también ha habido padres que se han ido y las madres se han quedado con los niños.

Pero, en definitiva, los abuelos tampoco se hacían cargo de los nietos como hoy. Algunos de nosotros, ahora, les **hemos cuidado hasta que han ido al cole.**

También ocurría que, en ocasiones, para descargar a nuestras familias, que entones eran muy extensas, vivíamos un tiempo con nuestros abuelos y abuelas. Como una de nosotras contaba: **“Éramos seis hermanos y yo era la mayor, mis abuelos estaban en una labranza. Mi abuela, por quitar algo de cargo a mis padres, me llevó con ellos allí. Al principio, que era muy pequeña, me ponían a fregar los cacharritos y luego después, al campo, a los garbanzos, a sembrar el melonar y todas esas cosas”.**

Eso sí, aunque ahora cuidamos más, **no hay el mismo respeto que había antes de los nietos a los abuelos. Nos respetan cuando les tiene a cuenta o cuando lo necesitan, cuando no, no.** Siempre se les ha llamado de usted, y había cosas, como fumar,

que no se hacía delante de ellos, de nuestros abuelos y nuestros padres, antes de casarnos.

Sin embargo, la mayoría pensamos que, aunque nos llamen de tú, nos respetan igualmente, pues en general vemos que **nunca nos dicen una palabra más alta que otra**. Lo que sí creemos es que **la educación que hemos tenido nosotros es diferente a la de nuestros hijos, la sociedad no es la misma y la educación de los nietos es diferente, aunque lo queramos inculcar igual**.

Al final, **da igual en la casa, las abuelas se rompen por los niños. Diferencia ninguna, de antes a ahora, antes los abuelos que han tenido que echar una mano y han podido la han echado. Y ahora el abuelo que puede lo hace, a no ser que los hijos no estén aquí**. Cuando estamos mucho tiempo sin verlos los echamos de menos y, los que nos hemos venido de Francia o de otros puntos de España, es lo que más echamos de menos, a nuestros nietos, pues aquí en Parrillas estamos bien.

La soledad que nos espera

Cada vez el pueblo está más envejecido, las personas jóvenes se van marchando y nosotros, los que vamos cumpliendo años, los mayores, nos vamos quedando solos en nuestra casa, sobre todo cuando nos falta, además, nuestra pareja, nuestro compañero de viaje. Hasta ahora, **nos hacemos más o menos nuestras cosas, vienen los hijos si nos tienen que traer leña y cosas así, o viene la asistencia a hacernos las cosas y así nos mantenemos solos**.

A veces la soledad se elige, por la razón que sea, aunque a veces no la podamos entender, sobre todo alguna mujer que **quiere quedarse sola en su casa**. Pero otras, no es elegida, **hijos e hijas vienen cuando pueden y así es la vida**.

Cuando llega la hora

Este pueblo tiene fama de ser muy longevo, pero a muchas personas les sobrevinía la muerte muy pronto, con 50 o 60 años, lo que ahora nos haría pensar en que aún están en la segunda juventud.

Ahora ya no es así, pero antiguamente, **cuando se moría alguien, todos los familiares iban a casa del difunto a rezar, hasta la misa de novenario, o lo que es lo mismo, la misa de los nueve días. Todas las tardes a rezar el rosario. Y luego todos los meses una misa**.

En aquella época, hasta el día de la muerte había distinción entre, digamos, clases. **Había tres categorías, de primera, segunda y tercera. En la misa de los nueve días, de los más humildes se ponía una tela negra en el suelo; era un funeral de tercera. La primera categoría era de los más pudientes, se ponía el túmulo cubierto por catafalco**.

Siempre se alumbraba a los muertos en la misa de los 9 días. Las personas que tenían más dinero, más categoría, ponían un banquillo con un paño blanco donde se ponían los acericos. Las personas humildes, los ponían en un cestillo con un paño.

Ya ha desaparecido la costumbre, pero **antes cuando se moría alguien la gente daba dinero para un responso, cada uno la voluntad. No es que se pusiera la mano**, pero para muchas personas era la forma de pagar el entierro y los respuestas. **Cuando una persona quedaba viuda con hijos le ayudaban más, se le daba más dinero.**

El luto estaba muy presente en la sociedad. **Aquí nos ponían de luto a todo el mundo, daba igual chicos que medianos. Nos ponían de negro medio año obligatorio. No se compraba ropa, toda la que había la teñían de negro.**

Cuando estábamos de luto no se veía ni latele, a veces porque **no teníamos ganas de verla**, pero otras, pensábamos, **no voy a quitar de ver la tele a mis hijos**. Pero eso de puertas para adentro, como quien **no iba de negro, pero no salía de casa**. De puertas hacia afuera, era diferente, existían normas sociales no escritas que las personas se veían obligadas a cumplir. Como cuando tomabas la **comuni3n con ocho a~itos y te ponían un velo negro.**

Hay personas que han pasado casi toda su vida de luto, y llega un punto que se encuentran a gusto, se han acostumbrado, pero cuando lo ven en sus hijas dicen: **¿para qué te pones de negro?** Es decir, la mentalidad ha ido cambiando, incluso alguna madre que dice a su hija antes de morir: **“no te pongas de negro que ya lo he llevado por ti y por todos”**.

6.- Fiestas y tradiciones

Introducción

Parrillas ha mantenido fiestas y tradiciones que todavía, a día de hoy, están muy presentes y se viven con alegría y, a veces, con un toque de pasión, por niños, jóvenes y mayores.

Antiguamente había 12 fiestas nacionales y dos locales, aquí y en el resto de España. En las locales, el Ayuntamiento decía tal fecha y tal fecha, como es aquí San Sebastián y el Cristo.

Pasábamos todo el año trabajando y en las fiestas se libraba, además, **había baile por la mañana, baile por la tarde y baile después de cenar.** La religión estaba siempre presente **los domingos y los días de fiesta, había misa por la mañana y rosario por la tarde.**

Los domingos y fiestas de guardar no se trabajaba, salvo los ganaderos en el campo. Trabajar era pecado. Y algún domingo si íbamos a arar y te sentían los guardias, te ponían la receta.

Cuando el agua no regaba los campos, también se recurría a la religión, **se sacaba al Cristo y ahora últimamente a San Isidro,** aunque a este último, se le sacaba para bendecir los campos.

Al Cristo del Olvido se le cantaba en procesión, una de sus estrofas decía así: **“Agua padre nuestro, agua dulce madre, agua te pedimos para el campo regarle. El trigo se seca, también la cebada. Cristo del Olvido mándanos el agua”.**

Fiestas Patronales en Parrillas

San Sebastián: 20 de enero

La festividad de San Sebastián Bendito se celebra el 20 de enero, un solo día, aunque cuando éramos pequeños se celebraba mucho más, **pues había tres o cuatro días. Las vísperas, el día de San Sebastián, el día de San Sebastianito y el día de San Sebastianín.**



Procesión del Cristo (1972)

San Sebastián era, y es, el patrón del pueblo, junto con el Cristo del Olvido, que se celebra en septiembre. Son las fiestas mayores del pueblo. **Esa fiesta es sagrada para los mayores.**

Muchas personas no van a misa en todo el año **y el día de San Sebastián y el día del Cristo sí.** Son los patronos. **Además, el 20 de enero de 1642 Parrillas fue nombrado Villa.**

Se celebraba **misa por la mañana y los mayordomos, reparten caridades bendecidas al salir.** Luego, por la tarde, se celebraba la **procesión.** En ella, van los hermanos del señor, es una **cofradía que hay en Parrillas, que acompañan al santo portando hachas, que son una vela con palmatoria.**

A San Sebastián, cuando se le saca en procesión, **se le pone un ramo de naranjo, con hojas y frutos.** El ramo tiene su **significado, pues cuentan que a San Sebastián le ataron a un naranjo.**

Al finalizar, los mayordomos, repartían limonada, acompañándola de garbanzos secos y tostones.

Posteriormente, se subastaban las mangas para elegir a los mayordomos del año siguiente.

Las caridades se guardaban de un año para otro y también se las dábamos a los animales, a las gallinas, a las ovejas, etc., para que no se los comieran los lobos.

Había mucha fiesta, **cuatro días de música, venían los músicos de Montesclaros. Nosotros éramos pequeños todos.** Se ponía el **baile llenito de gente,** que en esa época había dos. **¡Cómo se notaba los que venían de Francia o Alemania! Tenían más para gastar.**

En los bailes, **habitualmente había gramola, y para los días de fiesta solían traer una orquesta.** Decíamos así: **“Parrillas está muy rico porque tiene dos salones, al de abajo van los ricos y al de arriba van los pobres. Al baile de tía Julia vamos todos los días porque le han puesto los mozos el salón de la alegría. Tía Julia está en la puerta, Mariano en el mostrador, Felipe está cobrando y tío José en el altavoz”.**

Hemos sido tan valientes que hemos tenido dos San Sebastianes en el mismo año. Y todo porque querían cambiarle de fecha.

Hace tiempo, cambiaron las fiestas del Cristo del Olvido, con la idea de que hubiese más personas en el pueblo. **Luego quisieron hacer lo mismo con San Sebastián, una vez lo cambiaron al día 17, que era el día de San Antón, porque caía en viernes. A la gente no le gustó, empezamos a protestar y celebramos una votación en el salón parroquial. Salió que se celebrara San Sebastián el día 20. Así que se celebró dos días, el 17 y el 20. No se volvió a cambiar, se celebra el 20, caiga el día que caiga, lo eligió el pueblo.**

Ahora, el día de San Sebastián **se sigue celebrando el día 20 y la asociación de mayores, que se llama Asociación de Jubilados de San Sebastián Bendito, organiza una misa, saca al Santo en procesión, para luego asistir todos juntos a una comida, y si podemos, también organizamos un baile.**

Seguimos celebrándolo más o menos igual, misa, procesión y el convite de la plaza, **lo pagan los mayordomos para todo el mundo, para todo el pueblo entero.**

Cristo del Olvido: Agosto

Algunas personas cuentan **que le pusieron Cristo del Olvido porque estaba guardado en el salón parroquial y sacaban todos los santos para que lloviera y ya dijeron, ¿por qué no sacamos este que está aquí abandonado?** Sin embargo, es una cuestión no compartida por todos, pues la mayoría piensa que eso no ocurrió y que simplemente es una de esas historias que nos cuentan cuando somos niños.

La Fiesta del Cristo del Olvido **duraba cuatro días. Empezaba el 13 de septiembre por la tarde, la víspera, ese día había baile y se tiraban los “cobetes³”, como decimos los parrillanos. Luego el día 14 el Cristo, que se celebra con misa, procesión y por la tarde convite y baile.**

Al igual que en San Sebastián, se subastaban las mangas para sacar al santo en procesión. Aunque el mayordomo podía ser quien quisiera y pujara por ello, solían ser **personas que tenían una enfermedad, una necesidad, pues lo ofrecía, así era la mayoría.**

En aquella época el sentimiento religioso estaba muy enraizado y muchas personas realizábamos promesas. **Eran promesas que las hacíamos porque había salido bien, alguien de alguna enfermedad por poner un ejemplo. También ofrecíamos el hábito al Santísimo Cristo.** Un hábito morado que llevábamos todo el año.

³ Es cohete, pero la forma de decir en Parrillas.

También había personas que hacíamos promesa de una función al Cristo. Era solo para los familiares o para quien quisiera invitar la persona que hacía la fiesta. Sacábamos el Cristo igual y dábamos la vuelta a la iglesia y la gente el que quería, o podía, hacía convites en su casa. Las funciones eran después de las fiestas. También se hacían funciones a San Sebastián.

Era una fiesta en la que no faltaban los toros. Después del 14 de septiembre había dos días de toros, para acabar el último día comiendo **la carne del toro**. No había plaza, **entonces cerrábamos la plaza con los carros y ya teníamos el ruedo para la corrida.**



Toros en la Fiesta del Cristo del Olvido (1966)

Aquí se cambió el Cristo, el Santísimo Cristo del Olvido, porque era el 14 de septiembre y, cuando empezamos a emigrar, para esas fechas quedaba muy poca gente. Por ello se planteó cambiarlo de fecha y celebramos las fiestas el viernes anterior a la Virgen y si cae muy cerca, el anterior. Entonces aquello cayó muy bien y nadie protestó, lo hicieron las autoridades, lo hizo la gente y se cambió.

Carnaval, Cuaresma, Semana Santa y allá a lo lejos Navidad

Carnaval

El Carnaval se celebraba en **febrero o marzo, según viniese la Semana Santa, el domingo anterior al miércoles de ceniza, que era cuando empezaba la Cuaresma.**

En Carnaval había baile, nos disfrazábamos e íbamos por las calles. Algunos años en la plaza porque no dejaban en los salones.

El **domingo gordo**, es el domingo de Carnaval. La celebración duraba tres días. El domingo se ponían los guardapiés, el traje típico del pueblo; el lunes cada uno de lo que quisiera y el martes de gitanas.

Hubo unos años que no se podía, estaba prohibido, pero la gente se disfrazaba. Antes aquí se tapaban la cara y después de la guerra se prohibió eso de taparse la cara.

El **miércoles** se celebraba el entierro de la sardina. Se sacaba un carrillo en el que iba una persona que se hacía la muerta, se le pintaba la cara con harina para que pareciese más real. Como la plaza era de tierra hacían con que enterraban a la sardina y después nos la comíamos.

Ese día, también, **era el miércoles de ceniza**. Y aunque el entierro lo hacíamos después de misa, ese día daba comienzo la Cuaresma.

Cuaresma y Semana Santa

La Cuaresma es el período de **cuarenta días antes de la Resurrección**. En ese tiempo estaba prohibido el baile, cantar, etc., así que **había costumbre de ir a la carretera y nos juntábamos allí con los navalqueños y navalqueñas**.

Allí iban a vender pipas y caramelos y cigarros, las que vendían con la cesta, de aquí y de allí.

La Semana Santa daba comienzo el Domingo de Ramos. **Llevábamos los ramos o los cogíamos allí mismo, en la puerta de la iglesia, que los llevaban cortados. Los bendecían y se sigue haciendo poco más o menos.**

Los que veníamos del campo **llevábamos el ramo de olivo entremezclado con flores de colores, también llevaban ramos de romero y brezo**. Sin embargo, **mientras los demás llevábamos los ramos de olivo, la justicia, el cura, y alguna persona pudiente, llevaban palmas.**

El sacerdote bendecía los ramos e **íbamos todos en procesión desde la puerta de la escuela hasta la iglesia**. El ramo bendecido **le poníamos siempre en la ventana y seguimos poniéndole**. También lo llevábamos al campo, **para que hubiera buena cosecha. Porque antes se creía, éramos más creyentes.**

Este día siempre había que estrenar, habitualmente el traje o vestido que utilizaríamos los domingos y festivos de la primavera y el verano **porque: “Quien no estrene en Domingo de Ramos no tiene manos”**.

La Semana Santa estaba completa de actos litúrgicos. Todas las personas íbamos a los diferentes oficios, mayores o muchachillos. **Había misa jueves, viernes, sábado y domingo.**

El jueves era el Lavatorio de los Pies. Eso se hacía y se hace. El cura lava los pies a 12 personas, como hizo Jesucristo con los Apóstoles. Antiguamente solamente se hacía a los hombres, **porque los apóstoles eran hombres y ahora vamos a lavarnos los pies las mujeres porque no hay hombres que suban. Eso es la democracia.** Después del Lavatorio, a las ocho, había **procesión.**

El jueves **había dos procesiones**, una al terminar el Lavatorio y luego la otra después de cenar, que era la **Procesión del Silencio.**

Ahora sólo se hace la Procesión de la tarde y la hora Santa a las diez de la noche, en la que vamos a rezar. Estamos velando al Señor, la madrugada del jueves al viernes, cada uno cuando nos toca. Se pone un horario a partir de las siete de la tarde hasta el viernes a las cinco de la tarde.

El Viernes Santo, a las 11 de la mañana, celebramos el Viacrucis, lo hacemos en el campo. **Las cruces de las estaciones comienzan y terminan en la iglesia. Vamos cantando. En cada cruz paramos y cantamos, en cada estación su rezo.** El Viacrucis también se hacía todos **los viernes, dentro de la iglesia, en la Cuaresma. Todos los críos de la escuela íbamos. Estaban todas las estaciones puestas en la iglesia, íbamos mucha gente.**

El viernes por la tarde, después de los oficios de las cinco, había procesión. Tras ésta, se celebraba el Sermón de las Siete

Palabras. El sermón duraba varias horas, **y allí los muchachos nada más que moverse y torta va y torta viene.**

El sábado se celebraba la Vigilia del Agua Bendita. **El sábado de gloria bendicen las aguas, llevábamos jarritas de cerámica con el agua y una vela para encenderla con el cirio pascual.**

El Domingo de Resurrección se celebraba el Encuentro, **salíamos los hombres por un lado con Jesucristo Resucitado, y las mujeres por otro con la Virgen. Antiguamente se hacía el encuentro a las 12 de la noche, ahora se hace a las 11 de la mañana.**

Finalizaba la Semana Santa con el Lunes de Pascua o Pascuas de Resurrección, **siempre caen en abril. Por eso dice ese dicho que en abril Pascuas altas o bajas. O eran muy arriba en abril o eran de primeros, depende del calendario.**

El recorrido que tenían las procesiones ya estaba marcado unos años para otros, se iba siempre por el mismo sitio. No tocábamos las campanas. Desde el Jueves Santo tocábamos una carraca. Iban los monaguillos, con la carraca anunciando los horarios. El Domingo de Resurrección tocábamos a Gloria, comenzando la madrugada del sábado al domingo.

A parte de las torrijas o el potaje, como comida de los viernes de Cuaresma y Viernes Santo, en Parrillas son típicos **las cristiones y las rosquillas**, que se comían en Carnaval.

Había personas que podían comer carne, bueno, **el que pagaba la gula, los que no la pagábamos pues no podíamos. Entonces había la diferencia entre el rico y el pobre. El que era rico**

pagaba a la iglesia y podía comer carne de cordero o lo que quisiera. Así que los pobres teníamos que comernos el potaje y como mucho una tortilla.

Navidad

En Navidad lo que más se celebraba era la Nochebuena, hacíamos una cena que juntaba toda la familia y tocábamos la zambomba, la pandereta y venga a cantar todos alrededor del nacimiento con la lumbre.

Echábamos la ronda quintos, mayores y niños. Hubo una época que, cuando era sacerdote en el pueblo Domingo, íbamos con él de una casa a otra. Nos daban un chorizo, una morcilla, o un poquito de mazapán, cada uno lo que tuviera. Decíamos así: “La zambomba tiene pujo, el que la toca tiene cagueta, si no me das un chorizo me voy a cagar en tu puerta”.

Tras la cena, íbamos a la Misa del Gallo. Después, los quintos, hacíamos la lumbre en la plaza. A la salida de la misa la prendíamos y todo el mundo alrededor; eso lo hemos hecho toda la vida. A veces es una exageración, ha llegado a durar tres días.

Luego, al día siguiente, el 25 de diciembre, Navidad, se va a misa. Aunque quienes vamos a la Misa del Gallo, no solemos ir el domingo. Es un día grande, la gente vamos a misa, todo el mundo se engalana, al terminar nos felicitamos las Pascuas.

El 28 de diciembre, en los Santos Inocentes se hacía alguna broma, pero no se celebra. Luego viene la Nochevieja, aquí es muy triste. Cuando éramos chavales, no se celebraba. Nada, la

gente íbamos a cenar a nuestras casas y no se salía. Desde los años sesenta para acá comemos las 12 uvas en la plaza. Quedábamos todos, sobrinos, hermanos en casa y nos íbamos a comer las uvas. Si no había ni televisión ni radio, cómo íbamos a saber a qué hora eran las uvas. Al día siguiente, íbamos a misa el día de Año Nuevo y a felicitarlo cuando salíamos.

La noche del 5 de enero dejábamos los zapatos en la ventana y, a lo mejor pasaban los Reyes y nos echaban pues una mandarina, una figurita o una cáscara de naranja, según cómo hubiese venido el año, a veces una onza de chocolate también o alguna perrilla. Sabíamos que venían los Reyes, pero nadie los veía.

El día 6, los Reyes, acababan los días festivos con misa y besando al niño. Pero, aparte de estas fiestas y las patronales, a lo largo del año había otros días de celebración.

Festivos y otros Santos que se celebraban

San Antón, 17 de enero

El día 17 de enero celebrábamos, y celebramos, San Antón. Aunque nunca ha sido día festivo, pero tenían costumbre, ya que es el patrón de los animales, de **dar una vuelta a la iglesia con ellos**. Se daban tres vueltas. Bueno, cada uno daba las vueltas que quería, a veces algunas personas daban la vuelta solos, sin animal, **para tener buena cosecha. Cada uno con la intención que lo hiciera, pero lo hacían.**

Eso era lo único que se hacía en San Antón. Se hacía por la mañana muy temprano, antes de irnos a trabajar, porque entonces trabajábamos en el campo.

Las Candelas: 2 de febrero

El día 2 de febrero es la fiesta de Las Candelas. Antiguamente la celebrábamos por la mañana con misa y procesión **y de las escuelas todos los niños íbamos. Todo el pueblo iba a misa.** Ahora se hace lo mismo, pero por la tarde.

El día de Las Candelas **sacaban todas las madres a los niños que habían nacido en el año anterior.** El acto se llamaba “sacarlos a misa”.

Ese mismo día **se hacía una comida para todo el ayuntamiento, pues no cobraban paga.** La hacían en la casa del alguacil y también asistían el médico y el cura.

La procesión se hacía antes de la misa. Lo característico de la Candelaria es que, si la Virgen, que lleva una vela, entra en la iglesia con ella encendida, ha terminado el invierno y si no, es que no se ha acabado. En la esquina de la tía Encarna se apagaba casi siempre.

Así decíamos en Parrillas: **“Esta noche nace el niño, para año nuevo le bautizan y el día de las Candelas sale con su madre a misa”.**

La Candelaria era la fiesta, además, **de los fabriqueros, los que hacían la leña y el carbón. Eso se perdió.**

San José, 19 de marzo

Íbamos a misa y sacábamos al Santo en procesión, pero ya nada. San José era fiesta y no se iba a trabajar y se cobraba el que tenía donde cobrar.

Ascensión: mayo

La Ascensión de la Virgen **depende de la Semana Santa**, la celebramos a los cuarenta días de finalizar. En este día **los niños hacíamos la comunión. Las comuniones ya no se hacen el día de la Ascensión, ya ni se celebra.**

Cuando éramos pequeños, unos días antes de la Ascensión empezábamos a cantar: “Tengo ganas de que llegue la Ascensión solamente para que se acaben las taramas y el picón”.

El Corpus: mayo o junio.

El Corpus caía, y cae, a últimos de mayo o en junio, dependiendo de la Semana Santa.

El día del Corpus los niños de comunión **nos volvíamos a vestir.** Se hacían altares en las calles y nos llenaban las cestas de pétalos de flores y se tiraban. Ahora también tiran los niños las flores porque hay muy pocos. Antiguamente todas las procesiones iban por el mismo sitio, ahora van cambiando. Los altares se hacían en el mismo sitio también.

San Pedro: 28 de junio.

San Pedro era el patrón de los pastores, que ese día lo cogían libre y **ajustaban por el año. La celebraban mucho, se iba a misa y al baile.**

Fiesta Nacional: 18 de julio

La Fiesta Nacional, no era una fiesta religiosa, sino política. **Era cuando íbamos al río. Eran los únicos días del año, el 18 y el 25 de julio que íbamos al río. Había coche de línea, pagando, para poder ir.**

Ese día había una particularidad y es que dejaban montar en los coches a todos los que quisieran, si era el coche de cuatro o seis plaza y cabían 14 no te denunciaban. Sin embargo, si te pillaban trabajando el 18 de julio, te ponían la denuncia.

Santiago: 25 de julio

Casi no se celebraba, era un día en el que **había misa, se solía ir al río y después había baile.**

Virgen de Agosto

Se celebraba, y se celebra, el 15 de agosto. **Al igual que con Santiago era un día festivo, pero sin grandes celebraciones. Como era lo habitual los días de fiesta, misa y baile.**

Virgen del Pilar: 12 de octubre

El doce de octubre es el día de la Hispanidad, **era fiesta nacional, y lo sigue siendo. Este día venía la Guardia Civil engalanada a misa, también venía la justicia. Por la tarde, había baile. Sin**

embargo, no era una fiesta especial en Parrillas. Era fiesta nacional.

Noviembre, 1 de noviembre el día de Todos los Santos y el 2 de noviembre de los Difuntos.

El día de Todos los Santos, en nuestra juventud, no se celebraba como ahora. **Era un día de fiesta y la gente joven íbamos por ahí, al campo, de moraga. Cogíamos unas castañas, unas granadas, unas tortas que se hacían entonces, chorizo, morcilla y nos íbamos todos. Las mujeres por un lado y los hombres por otro. Cuando estábamos más tranquilas nosotras jugando, pues llegaban los chavales y nos quitaban la comida. Había que ir a misa por la mañana para luego ir a la moraga.**

El Día de los Difuntos, el 2 de noviembre, también había misa e íbamos todos al cementerio. Los que estábamos allí rezábamos un responso o dos a nuestros familiares y el que no estaba si no pagaba a alguien, pues no había responso para sus fallecidos.

El cura y otras personas rezaban los responsos en las tumbas, el número de responsos dependía de lo que cada persona pagase.

El día de antes arreglábamos las tumbas, antes no había lápidas, era tierra. Solíamos llevar velas más que flores, o lo que tuviésemos en casa. De los sesenta para adelante era cuando se empezó a llevar las flores aquí.

San Andrés: 30 de noviembre

Es el Patrón de los fabriqueros. El día de San Andrés, que es el día 30 de noviembre, **se echaban a cortar leña por la mañana**

temprano, que lo contaban los mayores. Y el día de las Candelas ya dejaban de hacer lumbre por las mañanas. Y cuando venían a descansar decían: “¡Viva la candelaria, fuera san Andrés piojoso!”, y ya no madrugaban para hacer la lumbre.

Inmaculada Concepción: 8 de diciembre.

El día 8 de diciembre se celebraba la Inmaculada Concepción, era el día de la madre en nuestra época, en el que solíamos regalar una postal de la Virgen con una poesía.

No se hacía una gran celebración, misa y procesión con la Virgen, a la que llamábamos **la Virgen de la matanza**, porque se hacían las matanzas, así los hombres no perdíamos un día de trabajo.



Hombres en matanza en Parrillas (1976)

Folklore

Parrillas tiene sus trajes típicos y su música, la jota. **El baile típico de aquí es la jota y la rondeña. Siempre hemos cantado y bailado, pero el grupo folclórico se ha formado hace unos años.**

De toda la vida no nos íbamos nadie del baile hasta que no tocaban la jota. Las madres allí de penitentes, que no nos vamos que no han tocado la jota y tenían las madres que aguantar que iban de celestinas.



Visita del Gobernador (1972)

Antiguamente, aunque pensemos lo contrario, era muy difícil poder tener el traje típico. **Ahora hay más ropa que antes, hay en las casas hasta para prestar, de faldas, corpiños, medias, zapatos y de todo. Y antes no había, no había.**

Las mujeres llevamos refajos amarillos, rojos y verdes. El mandil negro. La camisa blanca con las labores hechas en

negro. La gorguera también blanca, en tela de hilo con bordado negro. Y el corpiño en negro, con las cintas de colores y las lentejuelas. Ese es el típico, luego está el de vistas que se dice. Que es la falda plisada con el pañuelo y un mantón.

Nosotros, los hombres, llevamos la camisa bordada azul y la camisa blanca también va bordada. Y luego el pantalón con unas borlas y las medias y las zapatillas. También una faja y el sombrero de banasta.

Sin embargo, los trajes nos los poníamos en muy pocas ocasiones. El guardapiés en Carnaval y el de Vistas el día de la boda para bailar la manzana. Ahora sólo lo utilizamos para la romería del 1 de mayo que la llevamos haciendo desde el año 81 y el grupo folklórico, que mantiene las tradiciones de los trajes típicos y las canciones.

